

Preparacion y aparejo
para bien morir, compuesto por el
famoso y excelente doctor De
siderio Erasmo Rote-
rodamo.



EN ANVERS
En casa de Martin Nucio, a la en-
seña de las dos Cigüeñas,

1555.

Epistola dedicatoria del
maestro Bernardo Perez, a la muy
ilustre, y muy magnifica Señora, la
Señora Doña Francisca de
Castro, Duquesa de
Gandia.



VY ilustre y muy magnifica Señora toda la vida que el hombre viue en este mundo, desde que nace hasta que muere, segun opiniõ de buenos Philosophos, es vna preñez de naturaleza. En esta manera, que quando el hombre nace del vientre de su madre, entra en el vientre de naturaleza, y quando el hombre muere es el parto de naturaleza. Es tan graue y tan alta esta sentencia, cõprehen- de tanta Philosophia, assi diuina como huma- na, que no dudaria dezir, que se encierra en ella todo el saber. Porque dexado a parte los errores de los vanos Philosophos, que dixeron, que el anima del hombre es mortal, si seguimos a los que mejor sintieron, alta Philo- sophia es dezir, que el hombre tiene dos con-
cebimien-

cebimientos, dos vidas, y ninguna muerte. Al
 ta cosa es dezir, que quando el hombre sale
 del vientre de su madre, entra otra vez en el
 viētre de su madre, y que quando sale de la vi
 da, entra en la vida. Desemboluamos Señora
 esto, y veremos el mysterio. El hombre cōce-
 bido en el vientre de su madre, alli crece y se
 mātiene de su propia madre, y por esto son los
 hijos tā queridos de las madres, porque los
 han mantenido con sus entrañas. Nace de
 alli el hombre, y recibelo naturaleza en su viē
 tre, que es este mundo en q̄ viuimos, y man-
 tiene lo de si misma, dandole alimentos, todo
 el tiempo que le tiene dentro de si. Y como la
 madre en espacio de nueue meses le maduro
 para parir, y en aquel parto segun auemos di-
 cho, naturaleza le toma a su cargo, assi por to-
 da la vida le madura, para que nazca, quando
 muere, a mejor vida. En el primer parto se des-
 nuda el hombre de aquella tela en que nace
 embuelto: en el segundo se despoja del cuer-
 po, para que salga el anima de prision. De ma-
 nera q̄ lo que llamamos muerte, es parto pa-
 ra la vida, y lo q̄ llamamos morir, es nacer, y
 va mejorando siempre la cosa. La primera pre-
 ñez duro nueue meses. La segunda suele durar
 cien años. La tercera es ya eterna. Porque del
 vientre de naturaleza, passamos al vientre de

EPISTOLA

la diuinidad, donde como nos manternemos de lo eterno, sera la preñez y la vida eterna. En la madre eramos humanos, porq̄ era nuestro májar humano: en el mundo eramos mundanos, porque nos manteniamos de lo mundano, mas en Dios seremos diuinos, porque nuestro ceuo sera diuino. Tornemos señora sobre esto. Muchos peligros passa la criatura en el vientre de su madre, y por esto las preñadas tienen gran cuydado por no mal parir. Si mal recaudo ay, o nace la criatura muerta, o lisiada, o falta, o tocada en el seso, o con otros mil defectos que duran por toda la vida. Pues en verdad no menores peligros ay en la segunda preñez, porq̄ si el tiempo que en naturaleza viuimos no viuimos bien, en lugar de parir mueue, y en lugar de nacer morimos, quando el anima no passa en el viētre de la diuinidad, sino en el viētre del infierno, y assi como por falta de las parteras, muchas criaturas muerē en los partos, assi por falta de buenos padrinos, en el articulo de lo que llaman muerte (y yo aqui llamo nacimiēto) muchos se pierden. Donde si para el primer parto se buscan las mas diestras parteras, para el segundo que es la muerte se deuē buscar buenos compañeros, que ayuden a nuestra anima, a nacer desta vida para la otra, porque si este parto se yerra,

yerra, ninguna emienda ay. En el primero muchas vezes emienda la segunda madre que es naturaleza, lo que erro la primera. En este segundo no ay emienda, o morir, o viuir es forçado, y este morir es para siépre morir, y este viuir es para siépre viuir. Mucho luego va en lo que va todo el resto de la vida, segun lo encarecio la misma Verdad quâdo dixo: Que le aprouecha al hõbre ganar todo el mundo, si pierde su anima? Pues si lo dicho es assi, gran ceguedad me parece a mi ilustrissima Señora, que para cosa que tâto importa esten los mortales tâ descuydados. Si vno passa la mar, es cosa de ver quâto aparejo haze de vituallas y de panatica, porque si le toma calma en el golfo, tēga prouisiõ. Si va a la guerra, que aparejo haze de armas, y de cauallos, que diligencia de ensayarse, que cuydado en recelarse? Quã solcito anda el mercader en sus ganancias, quã trabajado el labrador en su agricultura, quã bulliciosos los mãcebos en sus passa tiēpos, quã sospirâdo los viejos por el tiēpo pasado, quã desseosos los enfermos de la salud, quã apareiados vnos en seruir, quã cansados otros de mãdar. Todo lo q̃ a este cuerpo toca hazemos con sobrado cuydado, y de la pecadoreilla del anima ningun cuydado tenemos. Sabemos que ha de nacer como

EPISTOLA

niño rezien nacido, quando saldra deste vientre del cuerpo, y no le apareiamos mantillas y pañales para la emboluer, las mantillas y pañales son las buenas obras, sin las quales no nos dexaran entrar en las bodas del cielo. Estas son las ricas vestiduras doradas de que Dauid viste a la esposa espiritual, estas son las vestiduras de que el Apostol' sant Pablo quiere q̄ vistamos nuestros miembros, para que andemos honestos. Velemos pues y hagamos como la buena madre, que antes que para, haze los adereços del chiquillo. Este adereço, es el apareio para bien morir, que aqui llamamos bien nacer. Apareiemos vna camisa bláca de inocencia, vna mantilla morada de charidad, vna faja de castidad, vna caperucica de esperanza, vna tunica de fe, vnos sartalicos de virtudes, vn ioyel, porque no nos aoien de sabiduria, vn coral que nos alegre de coraçon puro, y porque ha de ser nuestra ama la diuinidad, y nos ha de dar a mamar de aquellos dulcissimos pechos de sabiduria y de amor, purguemos primero lo malo q̄ sacamos del vientre de naturaleza, que es el pecado, el viejo Adam, la inclinacion a la carne, la rebeldia al espiritu, lauemos nos con lagrimas como los niños que lloran en naciendo, santifiquemos nos con el baptismo de la penitencia, que es
 el

el baptifmo del Espiritu fante. Y fi todo el tiempo que viuimos en este mundo hazemos este apareio, quando se llegue el parto de la muerte, naceremos como nacieron los fantos, cuyas muertes llamamos nacimientos, porque entonces començaron a viuir, y porque este apercebimiento pocos, o ningunos lo hazen, y fi lo hazen, no como deuen, viendo el excelentifimo doctor Erasmo el peligro que en esto ay, y quan descuydados viuē los mortales de la mudança que por ellos ha de paſſar, quiso hazer vn apercebimiento para todos, porq̄ se ſaluen todos, y es muy iluſtre Señora, este libro que llamo Apareio para la muerte, en el qual fi yo no me engaño, esta todo lo q̄ para bien morir, que es el bien nacer, se requiere. Y pues todo hombre ha de morir, todo hombre deue tener este apareio. Deſſean tener los hombres lienço para vna mortaja, y aun se tiene por grã deſuentera no tener para vna mortaja el dia de la muerte, quanto pues es mayor deſuentera no tener ropas espirituales en que enboluer el anima, quando la deſnudan del cuerpo. Con la mortaja le echan en la tierra, para que alli el y ella ſean manjar de guſanos, y con las ropas del alma, fi ſon ropas de boda, entran en la gloria. Estas ropas iluſtriſſima Señora, cortadas del

EPISTOLA

muy fino paño de la santa escriptura, hechas a la medida de nuestra anima, vinieron agora encerradas en el arca de la lengua Latina, con la llave deste eloquentissimo Doctor, y vienddo yo la necesidad que ay dellas, para vestir las animas de los que por no saber Latin dexarian de vestirse las, no halládo llave que hiziese a las guardas del Latin, tome la ganzua de nuestro Romance, y con ella (mas quebrádo que abriendo) saque lo que pude de las ropas suso dichas, y como acontece que si sacan ropas cogidas de vn arca grande, y las meten en otra pequeña, es necessario cogerlas por otra parte, por donde muchas vezes pierden el talle, assi creo aura acontecido en esta mi traduccion, porque dexado a parte que nuestra lengua no puede del todo explicar la fuerça de la Latina, y dado que la explique no con tanta breuedad ni primor: de mi parte tãbien aura tantas faltas, que no tengo otra causa para defenderlas, sino conocerlas. Y pues vuestra ilustrissima Señoria con santo desseo de aprouechar a muchos me mandò traduzir este tratado, a ella suplico lo reciba, y con su muy illustre nombre lo defienda. Bien sé que parecera cosa impropia dedicar yo obra de muerte a quien tanto desseo que viua, mas considerando muy illustre Señora, que este aparejo tam
bien

bien le deue hazer el de quinze años como el de ochenta, y que aunque V.S. no passa de los treynta, yo la he visto dos vezes por graues dolencias en peligro de muerte, no pense hazer cosa impropia en dedicarle esta obra. Quanto mas que de derecho es suya por el buen zelo que tuuo de me la mandar traduzir, cosa de que yo estaua muy apartado, y tã bien por las mercedes que para ayuda a la emprenta nos haze. Todo es de V.S. el motiuo de tan santa intencion, el medio y fin de la obra, dedicarla pues a otra qualquiera persona, fuera lo que dizen quitar de vn santo por componer a otro. Plega a nuestro Señor de a V.S. gracia, para que muchas obras santas como estas haga, y que de tal manera se apareje en esta vida a bien morir, que merezca siempre viuir en aquella gloria, donde el señorío y estado es eterno. Amen.

Tractado Catholico
muy prouehoso, del apercebimiento
y aparejo para la muerte, compuesto
por el excelentissimo y famoso Doc-
tor Erasmo Roterodamo, y traduzi-
do en lengua Castellana por el
maestro Bernardo Perez Ca-
nonigo de Gandia.



E todas las cosas espantosas la
mas espantosa es la muerte. Es-
to dixo vn Philosopho bien
afamado, pero este no auia oy-
do aquel celestial Philosopho
que no con solas palabras, pe-
ro aun cō euidētes obras nos
mostro, que muriendo el cuerpo, no muere el
hombre, sino que se reparte, para que el anima
como de vna penosa carcel salga a bienaentu-
rado reposo, y el cuerpo quede depositado por
algun tiempo para relucitar en comunicaciō de
la gloria. Ni auia tampoco oydo aquella aueri-
guada sentencia del Espiritu santo que dize: Biē
auenturados los muertos que mueren en el Se-
ñor. Ni auia oydo a sant Pablo, que llorando y
sospirando dize: Deseo ser desatado, y estar con
Christo.

Christo. Mi viuir es Christo, y mi morir es ganancia. Pero no es de marauillar, si los que creen q̄ todo el hombre muere en la muerte, y no tiene la esperança que de la fe que en Iesu Christo tenemos, procede: lloran la muerte agena, y temen y aborrecen la suya. Mayor marauilla es q̄ aya tantos semejantes en esto a mí, que auiedo apredido, y aun enseñado toda la doctrina Christiana, assi empero temen la muerte, como que crean que nada queda del hōbre despues de muerto, o como que desconfien de las promessas de Iesu Christo, o como que del todo desesperen de si. Lo primero es de Epicureos: lo segundo, de incredulos: lo tercero, de personas que ignoran la misericordia diuina. Semejantes en esto a los Gētiles, que no tienen conocimiento de Dios. A Dios ignora, el que no sabe que es infinita su misericordia. Desto ninguna duda ay, que temer comunmente los hombres la muerte, procede, o por falta de fe, o por amor de las cosas deste mundo. No sabe temer el que con entera confianza dize con el Apostol: Si viuiamos, para el Señor viuiamos, si morimos para el Señor morimos, de tal manera que viuiamos o muramos somos del Señor. Lo que el Señor toma sobre si, no passa peligro de perderse. Desta confianza salio aquella voz, que fue como testigo de animo bien esforçado que dixo: Si anduuiere en medio de la sombra de la muerte, ningun mal temere, porq̄ tu estas conmigo. Nunca el Señor que es fiel, desampara a los que del todo se confian en su fe, antes los guarda como a las ninetas de sus ojos.

Porque

APAREIO

Porq̄ el es Señor de la vida y de la muerte, para el ninguna cosa muere, todo viue, lo q̄ por fe se junta con el. De la flaqueza de la fe nace el amor de las cosas temporales. Porque si de todo coraçon creyessemos, lo que nos prometio Dios mediante su hijo Iesu Christo, terniamos en poco todos los deleytes deste mundo, y seria nos menos espantosa la muerte, pues con breue passo aunque penoso nos trasporta a las cosas eternas. Bozea aquel sabio Hebreo y dize: O muerte quã amarga es tu memoria, Pero que añade? Al hõbre que tiene paz con sus bienes. No dize al hombre rico, porque muchos varones sanctos fuerõ ricos, pero dize al que reposa en sus riquezas. Lo que de las riquezas auemos dicho se deue tãbien entender de las honrras, de los deleytes, de la muger, de los hijos, de los parientes, de los amigos, de la hermosura de la iuuentud, de la salud, finalmente de todos los profuechos, que la muerte quita, assì a iustos como a pecadores: Quanto mayor amor ponemos en alguna cosa, tanto cõ mayor pena nos apartamos della, lo que en mucho tienes con pena lo dexas, esto dixo vn sabio aunque no Christiano. En mucho tiene estas cosas temporales, qualquiera que se reposa en ellas como en bienes propios y perpetuos, siendo como son emprestados y momẽtaneos, y que no solamẽte se deurian dexar sin pena, pero aun dãta. Reposar en los bienes deste mundo, es poner tu fin en lo que auia de ser medio: y medio, no de

de morada, sino de passo. Segun lo enseña el Apostol a los de Corintho quando les dize: Hermanos los que tienen mugeres como que no las tengan, y los que lloran como que no lloran, y los que se gozan como que no se gozan, y los que compran como que no lo posean, y los que vsan deste mundo como que no vsen del, porque se passa la representación deste mundo. Lo dicho es del Apostol. Caminantes somos en este mundo, no moradores, peregrinos andamos por mesones, o por dezir mejor cabañas, no es esta nuestra tierra. Toda esta vida no es sino vna carrera y no muy larga para la muerte, y la muerte es puerta de la vida eterna. Entre los Iudios porque segun lo mandaua la ley, los contractos y ventas no eran perpetuos, sino a cierto tiempo, quanto el tiempo era mas corto, tanto el precio de las cosas era menor. Pues en quanto menos deuemos tener todas estas cosas que duran vn momento, sujetas a tantos casos, que aunque ningun infortunio nos las quite, la muerte empero las quita todas y a todos. Los que corren en la carrera piensan lo que dexan atras, y quanto les queda hasta el cabo. Los que esperauan antiguamente el año del Iubileo, ya sabian quanto tiempo podriã gozar de la cosa q̄ mercauan. Pero de los mortales ninguno tiene certidübre q̄ llegara a mañana. Corremos y llevamos la muerte rebuelta entre los pies, y aũ en todo el cuerpo. Dio nos el señor la vida de balde, pero cõ tal cõdiciõ, q̄ se la boluamos cada y quãdo nos la demandare. Y
dado

A P A R E I O

dado ya que lleguemos a viejos, aunque pocos
 como vemos allegan alla, que otra cosa es nue-
 tra vida, sino vna breuissima carrera en la qual
 queramos o no, siempre corremos durmiendo,
 velando en plazer y en pesar. Arrebatados nos
 lleva como rezio torbellino el cōtino mouimiē-
 to de los tiēpos, puesto que a nuestro parecer el
 tamos quedos. De manera, que si apreciamos
 las cosas deste mundo, por lo poco que durā en
 nada se deuē tener, pues no tienen aun vna hora
 de cierto. De lo que en poco tenemos, sin pena
 nos apartamos, como los que andan peregrin-
 nos, y por casas agenas, no se enamoran mucho
 de lo que por los mesones o en el camino veen,
 considerando que lo han luego de dexar. Ni se
 entristecen mucho, si algun trabajo se les ofrece,
 porque hazen cuēta que adonde han de comer,
 no han de cenar: las cosas que vemos, dize sant
 Pablo temporales son, las que no vemos, eter-
 nas. Esta pues es grā parte de la doctrina Chris-
 tiana, y la que mas nos apareja para biē morir,
 y es que contēplando las cosas celestiales y eter-
 nas, aprendamos a menospreciar las tempora-
 les y terrenas. Platon dezia que toda la Philoso-
phia no era otra cosa, sino vn ensayo de la muer-
te: ensayo llamaua el apareio y exercicio que pa-
ra bien morir deuenos hazer, como el Caualle-
ro que en el iuego de cañas se ensaya para la es-
caramuça. Dicho porcierto muy saludable, co-
 mo dicho de tan sabio Philosopho. Nosotros
 empero los Christianos entendamos lo como
 Christianos, que ni la contemplacion de las figu-
 ras

ras Matematicas apartadas de materia, ni la imaginaciõ de las Ydeas Platonicas, nos apronecha para bien morir, fino contemplar con ojos de fe muchas vezes los bienes que sobrepunan a todo humano sentido, y que Dios promete mediante Iesu Christo a los que confian en el: y los males con que amenaza a los incredulos y inobedientes. Lo vno nos apartara de pecar: y lo otro nos combidara a bien hazer. Algunas doctrias humanas son siẽpre ciertas, pero a ninguno hazen bienauenturado. En nuestra doctrina eterno es el que prometio, eterno mediante quien prometio, eterno lo que prometio, eterna bienauenturança da a los que con fe lo abraçan, y eterna pena a los que lo menosprecian.

Este ensayo de la muerte, ensayo es de verdadera vida, y no solo causa como dize aquel Philosopho, que con menor pena salga el anima del cuerpo, pero aunque con alegre espiritu codicie salir desta carcel obscura y penosa para entrar en bienauenturada libertad, y en aquella luz de veras amable que no tiene noche. El cuerpo corruptible agraua al alma, y esta morada de tierra abate al sentido. Y por esto a voz es dize aquel diuino Musico: Saca Señor de carcel mi anima, para que alabe tu nombre. El remate de la felicidad humana, es contemplar y alabar a su criador, redemptor, y gouernador. Este es el fin para que fue hecho el hombre. Esta felicidad nos impide muchas vezes la fragilidad deste cuerpozillo que traemos acuestas sujeto a tantos males, a tantos peligros, y a tantas necessidades: sant Pablo
agraua-

agruauado desta morada de carne gimiendo con grãde fatiga dize: O miserable de mi, y quiẽ me librara deste cuerpo mortal? Vepa en verdad ser del todo bienaueturados los que moran en la casa del Señor, los quales eternalmente lo alabarã. Esta es la aficion de los varones de veras buenos, q̃ aunq̃ sus cuerpos estan en la tierra, tienen empero su thesoro, su coraçõ, y su cõuersaciõ en los cielos, de pocos es este esfuerço. No a todos es dado dezir cõ S. Pablo: Mi viuir es Christo, y mi morir es ganãcia. Deseo ser desatado, y estar cõ Iesu Christo. Yo imperfecto para imperfectos escriuo esta consolacion, para q̃ sigamos como vadera los exẽplos de los perfectos, cobrando animo y esfuerço, espiritual, hagamos pues miẽtra viuiamos este enlayo de la muerte reuiuãdo la cõtella de nuestra fe, para q̃ creciendo, de ella juntamẽte cõ la caridad salga hõrrõsa esperanza. Ninguna cosa destas tenemos de nuestra cosa, dones son de Dios, si nos faltã, cõ cõtinuas oraciones y ruegos las deuemos pedir, si las tenemos, por la misma manera las deuemos conseruar porque crezcan. Quanto nuestra fe tuuie re mayor firmeza de charidad y esperãça, tanto sera menor el temor, pues como dicho tenemos, es flaqueza de fe temer tãto en mentando nos la muerte, la confiança en las promessas de Dios ha de ser certissima, porque siẽdo Dios como solo es de su natural verdadero, no puede faltar a si mismo, segun nos lo canta aquel excelente Musico que dize: Tu palabra señor dura para siempre en el cielo, y por el siglo tu verdad. De

De si mismo dize el Señor en el Euangelio: El cielo y la tierra faltaran, mis palabras empero no faltaran: veamos pues ya que prometio. Prometio victoria de la muerte, victoria de la carne, victoria del mundo, y de Sathanas. Prometio remission de los pecados, prometio por vno ciento en este siglo, y en el poruenir la vida eterna. Pero como lo prometio? Por uentura por nuestra justicia? No en verdad, sino por virtud de la fe que tenemos en Iesu Christo. Y porque estuuiessimos mas seguros, rōpio primero aquel aluala de muerte que con tanta desdicha nos firmo Adam, y dio nos carta de gracia firmada con su propia sangre, cōfirmada con infinitos testimonios de Prophetas, de Apostoles, de martyres, virgines, que firmaron tambien con su sangre, y firmo toda la vniuersal yglesia de los sanctos, y puso tambien sus prendas el espiritu sancto para que por ninguna parte vacilasse nuestra confianza. Y no contenta con estas cosas la bondad diuina, nos dio exēplo euidente y manifiesto desta victoria en su vnigenito hijo. Porque la victoria del, victoria fue nuestra, que somos sus miembros, y herederos de todos sus bienes. No somos gusanillos que fuerças tenemos para tan altas empresas. Iesu Christo es nuestra justicia, nuestra victoria, nuestra esperança, nuestra seguridad, nuestro triumpho, y nuestra corona. Niño nacio, pero para nosotros nacio como dixo Isaias, y a nosotros fue dado, para nosotros enseño, para nosotros sano las enfermedades, sacó los demonios, para nosotros passo hambre y

B

sed,

A P A R E I O

fed, para nosotros fue afrentado, para nosotros
 afligido, para nosotros ludo sangre, para noso-
 tros fue atado y herido, muerto y resucitado,
 en fin para nosotros esta asentado a la diestra
 del padre. Tomando sobre si todos los males q̄
 nosotros merecíamos, nos enseñó a vencerlos,
 quebrandoles a ellos sus fuerças, y añadidos a
 nosotros el fuerço de espíritu, segun el modo de
 nuestras afliciones, mostronos el camino de ven-
 cer, puso nos desseo de pelear, fauorece a los q̄
 pelean, y assi vence el en nosotros, si nosotros
 peleamos en el, y nuestra perseverança ha de ser
 mediante la fe y charidad. Preguntar me ha al-
 guno, q̄ dōde esta esta carta de seguro. Digo que
 en las escripturas diuinas, en las quales leemos pa-
 labras de Dios, no de hōbres, a las quales no me-
 nor fe deuemos dar, que si Dios nos las dixera
 boca a boca, y osaria dezir q̄ mayor. Porque si
 Dios te hablasse mediante alguna figura corpo-
 ral, poruētura como muchos santos varones
 lo hā hecho, sospecharias auer algun engaño en
 aquella figura, empero esta sospecha toda te
 quita el vniuersal consentimiento de la yglesia
 Catholica. Philosophar pues el hombre toda su
 vida en esta carta de seguro, es el mejor apareio
 para la muerte, como dize el Apostol, para que
 por la paciencia y consolacion de las escriptu-
 ras tengamos esperança. Item si alguno me pre-
 gunta, como, y quando Christo vencio estas
 cosas. Digo que vencio la carne, y mostro la
 manera de vencer, quando por parte de la car-
 ne

ne que tomo, aunque temia la muerte, dixo a su padre (no se haga como yo quiero, mas como tu.) Y en otra parte dize (no vine para hazer mi voluntad, sino la voluntad del q̄ me embio.) Ninguna cosa es al hombre tan espantosa q̄ no la vçamos, mediãte el fauor de Iesu Christo si del todo nos humillamos y ponemos en las manos de Dios, teniẽdo siẽpre en el coraçon en los casos terribles aquella palabra del buen vieio, y alabado Rey, que dezia: Señor nuestro es, haga lo q̄ bien fuere visto a sus oios. Estas no son palabras Magicas, pero mas eficaces q̄ todos los encantamientos del mundo, qualquiera q̄ de coraçon las dixere, y en esta confiança perseverare, no ay porq̄ desesperẽ aunque todos los males del mundo juntos cõ los mismos infiernos vçgan sobre el. El q̄ por nosotros pelea es omnipotẽte, y dize en el psalmo: Yo estoy con el en la tribulaciõ, yo lo librare, y lo glorificare. Quando oyes yo estare con el, no mires a tus fuerças, mira lo que puede quien te ayuda. Quando oyes, yo lo librare, no desmayes, si mucho tiẽpo te fatigare la aficion, que el sin duda hara lo que prometio, porque sabe quando cõuiene librate de los males. Quando oyes, yo lo glorificare, ten por cierto que como fuyste cõpañero de Iesu Christo en la cruz, assi lo seras en la gloria. Pero acuerdate de lo q̄ a todo esto precede en el Psalmo q̄ dize: Dio voces a mi, conuiene te pues dar voces, y llamar al Señor, no a los focos del mũdo, no a tus fuerças y buenas obras,

B z

pero

pero al Señor q̄ solo te puede librar deſtos males. No ay coſa mas fragil que el hombre, y cō el to ninguno podria contar a quantos, y quan terribles males eſta ſubierto, porque dexado a parte los rayos, y los terremotos, y las crecidas del mar, las aberturas de la tierra, las guerras, y la dronicios, muertes, y venenos, quien contara todos los linajes de las enfermedades? Y en ellos quãtos ay tan eſpantofos, tan dolorofos, q̄ de ſolo mentarlos tiēbla el hōbre. Quales ſon, la gota coral, la perleſia, el mal de piedra, freneſia. Dexo de dezir las frequentes peſtilencias que muchas vezes contra todo remedio de medicos vienen, tãto que es bien verdadero aquel dicho que dize (vna muerte con mil maneras de muerte fatiga a los miſerables.) Pues como es poſſible que ſiendo nueſtras almas y cuerpos tan enfermos, conſtaſtemos a tan crueles tormentos? De buelo en verdad nos viueran lleuado, aunque nunca viuera auido pecado en el mundo, ſi la mano derecha del Señor no eſforçaſſe nueſtra flaqueza. Quedanos el mundo que no da pequeño combate a las virtuoſas personas, y llamo mundo al hombre exterior con ſus obras y apetitos. Pueſto que tambien podemos llamar mundo a los hombres dados a eſte mundo, que nunca ceſaran de pelear contra Chriſto y contra ſus miembros, pues para eſta pelea nos anima el Señor, quando dize: Confiad que yo venci al mundo. Quan libre eſtaua el de apetecer las coſas mundanas (declarolo quando dixo.) El hiio del hōbre no tiene donde recline ſu cabeza. En aque-
llo

Ello reclina qualquiera su cabeza, donde descansa su animo como que en aquello se aduerma. Quan cruel y quan malo sea este mundo, saben lo los que procuran verdaderamente ser buenos Christianos. Recibio en si Christo nuestras pasiones, pero de la manera que recibio el pecado, que fue, pagando por nosotros el tormento que nuestros apetitos y obras merecian. Armo el mundo contra el Señor todos sus ingenios y tiros, que son, de nuestros, infamias, trayciones, fuerças, tormētos, muertes. Que no hizo el mundo por borrar la memoria de Christo del mundo? Y con todo esto, mirad como florece en el cielo y en la tierra. Vencio pues el Señor, no para que nos adurmanos, sino para que no desespereamos. Dionos enemigo, no del todo muerto, pero quebrantado y vencible, porque mediante la pelea ganassemos corona de gloria. Si quieres saber como se vence el mundo, iant Iuan dicipulo muy intimo de Christo telo enseña diziēdo: La victoria que vence al mundo es vuestra fe. Pelea pues fielmente, poniendo toda tu confiança en el Señor, y no dudes sino que con su fauor y socorro venceras. Despues del mundo, es el pecado en que por nuestra desdicha nascemos, y en quien despues del baptismo tornamos con mayor desdicha a caer, es el pecado tan pesada carga, que basta hundir el cuerpo y el anima hasta el infierno. Pues esta intolerable carga quiso tambien el Señor recebir sobre si, como lo auia prophetizado Esayas quando dixo. El castigo de nuestra paz sobre el, y con su dolor

B 3

fuymos

fuymos sanos. Y el Apostol tambien dize, al que no hizo pecado trato por nosotros como a pecador, para que mediante el fuessemos iustificados con Dios. El pecado es vna cosa q̄ causa enemistad entre Dios y el hombre (como lo dize Esayas.) Y el padre misericordioso como no se hallasse sacrificio q̄ bastasse para alimpiar los pecados del genero humano, embio su hño cordero sin manzilla, para reconciliarse con el mundo, mediãte este limpio sacrificio. Pero dira alguno. Si por Christo se quito el pecado, dõde viene que toda la vida de los hombres esta llena de pecados? Respondemos a esto, que Christo no quito del todo las ocasiones del pecado, pero que quebranto las fuerças del pecado, no para que fuessemos nosotros impecables, sino para q̄ no reyne el pecado en nosotros, como reyna en aquellos que no afferran la ancora de su esperança en Iesu Christo, sino en sus apetitos, y por esto sant Pablo nos amonesta, que no hagamos cosa por donde reyne el pecado en nuestro cuerpo mortal. Dexo nos Iesu Christo ocasión de pelear, pero dionos armas con que vencer, y desta manera nos iustifica Dios, no por nuestras obras, sino por su gracia mediante aquel que siendo iusto se mostro por nosotros en figura de pecador. Resta el otro enemigo, que es sathanas padre del pecado, y padre de la muerte, principe de las tinieblas, cuyo poder continuas y maliciosas astucias temen los hños de la luz, quando amedrentadillos llaman a
su

su padre, y dizen. Padre nuestro no nos traygas en tentacion sino libranos de aquel maligno. Este es aquel acusador y tentador de los hermanos, que segun dize sant Pedro. Rodea como leon bramando, y buscando a quien se coma, pero los acometimientos deste, entonces los venio el Señor quando nos los enseñó a vencer. Muchas vezes acometio al Señor, segun lo señala sant Lucas quando dize. Y apartose del por cierto tiempo. Pero siempre salio vencido, como vencido? Porque rechaçado con el escudo de las sanças escripturas, y traspasado con el cuchillo de la palabra de Dios. De manera que quantas vezes el nos combida a cosa contraria de la diuina voluntad, la qual en las sanças escripturas esta expressada, le deuemos herir con el cuchillo de la palabra de Dios, y tomãdo exẽplo de Dauid derrocar lo con cinco piedras muy limpias, tomadas del arroyo de la sança escriptura. Es verdad que para pelear nosotros con este Golias, deuemos primero como hizo Dauid, dexar las armas de Saul, que son arnes de soberuia, confiança del saber humano, confiança de nuestras propias fuerças y meritos. Estas armas mas son pesadas que defensiuas. Basta nos el bordon de la fe que nos consuela, y esfuerça en esta peregrinacion. Basta nos como sant Pablo dize, cinco palabras dichas de coraçon, y si todauia malamente nos fatigare, digamos le. Vade retro Sathanas.

Mas justa cosa es obedecer a Dios, que

B 4 nos

nos llama a eterna bienauenturança, que no a ti que nos lleuas a tormento eterno. En esta pelea la fe lleua la vâdera, y por esto dixo sant Pedro: Resistidle fuertes en la fe, cree tu a las escripturas, pon toda tu confiança en Iesu Christo, y haz cuenta que tienes en la mano la victoria. Ay vn lineaie de demonios que no se echan sino con oracion y con ayunos, vees aqui tienes otras dos armas, creer se puede, que Saranas auiendo tantas vezes embalde acometido al Señor, vso de todas sus astucias quãdo lo vido en la cruz, cercano a la muerte, alli es la postrera batalla, de cuyo fin se espera, o eterna victoria, o perpetua infamia. Dize el Señor: Viene a mi el principe deste mundo, y no tiene parte en mi. No ay duda sino que acometera en los miembros, lo que acometio en la cabeça. Pero como el Señor y Capitan nuestro lo vencio, assi lo venceremos nosotros, porque quando pelea contra aquellos en quien Christo mora por fe y charidad, contra el mismo Christo pelea, en quien siempre que perseveraremos, sera vencido, y con mas afrenta q̃ el mismo Christo lo vécio. Todo lo puedo dize el Apostol, en virtud de aquel que me esfuerça. Satanas con quien es nuestra guerra se llama principe deste mundo, no porque tenga derecho en alguna criatura, sino porque en cierta manera repna en los amadores del mundo. Pero el que nos defiende es Señor del cielo, y de la tierra, que puede mas con solo señalar lo, que todas las esquadras de los demonios con todos sus ministros, solo el pudo entrar en la casa de aquel fuer

te que sant Matheo refiere, y atarlo, y saquearle. Despues de los enemigos suso dichos, nos quedaron otras tentaciones, que son. La muerte, digo aquella muerte, cuya memoria entristece a todo el mundo. Esta es la que ni por fuerça se puede echar, ni con huyr escusar, ni con astucias engañar. La primera inclinacion de naturaleza es, que dessea cada cosa cōseruarse en su ser, la muerte empero haze fieros contra esta inclinaciō, destruyendo en quanto puede el ser, y apartādo lo que esta mas vnido que la vña y la carne, ningunavniō es mas delicada que la del cuerpo y del anima. Pues este tan grande espāto el Señor nos le mitigo por su piedad, quādo por nuestra causa no deldeño passar por el trago de la muerte, y muerte espantosa, afrentosa, y cruel, y tambien porque a ninguno de los santos, aunque mas santificados fuesfen, quiso hazer exēpto de morir. No al fiel Abraham, no a Moysen su amigo familiar, no a David varon segun su coraçō, no a otro qualquiera de los Prophetas. No S. Iuan Baptista el alabado, no su amātissima madre, no si quiera aquel de los dicipulos el mas amado S. Iuan Euangelista. Desde el primer hombre hasta el fin del mundo, esta decretado que todo hōbre muera vna vez, y por esto los Griegos llaman a la muerte Moros, que viene deste verbo, Miro, que quiere dezir, repartir: porque esta repartida por ygual. A todos los Reyes, Papas, Principes, labradores y pobres. Quien pues sera tan impaciente, que no quiera sufrir el mal, que es a tales y a tantos comun? Lo que quieras o no

has de passar, luyes de passarlo en compañía de todos los santos? El que era de su natural imortal, por tise hizo mortal, y tu que naciste para morir, y que mereces tantas vezes la muerte, quieres tu solo entre todos ser imortal? Pienſa pues agora quales y quantos compañeros tienes en esto, y sufriras tu suerte con mejor animo. De otra manera, tanta desuerguença es enojarnos, porque auemos de morir como si nos enojassemos porque nacimos, o porque nos hizo Dios hombres y no angeles. Pensar pues lo dicho es el primer emplastro, y no pequeño para ablandar nuestra dureza, y terna mas virtud si consideramos bien el quilate de las cosas que aca dexamos.

A muchos da pena la muerte, porq̃ solamēte tienen ojo a los bienes que dexan aca. Entōces se les representa la hermosura del sol, la hermosa compostura del cielo, la gentileza del verano, los juegos, los combites, la muger, los hijos, las casas, los jardines. Abre pues los otros oios, y mira quanto mas son los males que dexas que los bienes, y en aquellas mismas cosas que te parecen bienes, quanta mezcla ay de desventura, y de amargura. Reuelue la memoria por todas tus edades, y veras quã suzio fue tu concebimie to, a quantos peligros estuuo subiecta tu niñez, a quãtas injurias aparejada tu mocedad, en quãtos vicios embuelta tu iuuentud, en quãtos cupados distraída tu ancianidad, y quan miserable es tu veiez. En verdad no piẽso que hallaras hõ bre tan dichoso, que si dios le ofreciesse que por
los

Los mismos passos desde su niñez tornasse a viuir hasta su veiez para gozar de los mismos bienes y males, aceptasse el partido. Pues luego estremada necesidad es perturbarnos tanto, por dexar aquello que dando nos facultad para lo tornar a comenzar, lo rehusariamos. Dexo pues agora los males en que anda embuelta esta nuestra vida, que son tantos que algunos Gentiles dixeron, que la mayor merced que Dios hizo al hombre fue, darle facultad para acortarse la vida quando quisiessse, y vn famoso Poeta se atreuió a dezir, q̄ no ay tan miserable animal como el hōbre. Y si la authoridad deste Poeta te parece liuiana, aquel sagrado Ecclesiastico no temio escreuir, que es mejor el dia de la muerte, q̄ no el dia del nacimiēto. Basta lo dicho de los males.

Digamos agora de los bienes, y hagamos cuenta de quantos cuydados y penaste han dado las riquezas, de las quales no te puedes agora despegar. Quanto mas de amargo que de dulce te causo tu muger, por cuyo amor temes agora la muerte. Quanta congoxa te dio la criãça de los hijos. Quantas ofensas y deshonrras sus ruynes costūbres. Y añade cō esto el animo del hōbre q̄ va siēpre de mal en peor, por q̄ aunq̄ no en todos, a lo menos en muchos se cūple aquel dicho de S. Augustin, q̄ el mayor en edad es mayor en maldad. Finalmente pon a la mano derecha los prouechos desta vida, y a la mano yzquierda los daños, y considera la breuedad de la vida que uiuimos, y hallaras que la niñez no se siente, la mocedad se nos sale volando de entre las
manos,

manos, la iuuentud esta ocupada en varios cuy-
 dados, la veiez se entra callando sin sentir la. Pues
 sumado todo esto, que es fino vn momento, si
 lo comparas con aquella eternidad, para la qual
 si bien viuiamos, y mos (como dizē) por nuestros
 pies, y si mal, y mos (como dizē) a pesar de galle-
 gos. Cōtemplar pues esto cō buen acuerdo, no
 es liuiano remedio para no temer la muerte. A
 otro remedio aun mas eficaz, y es que el Señor
 muriendo por ti, hizo que la muerte que antes
 era passo para el infierno, sea agora puerta del
 cielo, y la que en tiempo passado era principio
 de perpetuas penas, sea agora entrada de gozos
 celestiales, de manera que ya a los que confiā en
 Iesu Christo, no es la muerte dañosa, sino muy
 prouechosa, y porque ninguna parte del hom-
 bre faltasse, resucitando Iesu Christo cō muchos
 santos, nos dio cierta esperāça que nuestros cuer-
 pos resucitaran tambien el postrero dia, y q̄ glo-
 rificados entonces recibira cada vno aquel ani-
 ma que en esta vida tuuo por huésped, y sera
 el cuerpo aliuio y no carga. Pero de la muerte di-
 remos en su lugar. Profigamos agora la cuenta
 que encomençamos. Resumido pues todo lo su-
 so dicho, queda el infierno de donde dizen que
 ninguno buelue, porque no le falta boca para
 tragarlo todo, ni calor para digerirlo. Este in-
 fierno es el abismo de la desesperacion, y como
 dize el Apocalypsis, es segunda muerte. Pien-
 se pues cada vno qual sera aquella vida, donde el
 mayor de los males es la immortalidad, donde grã
 parte del tormento es la compañía de los demo-
 nios

nios y malas personas, donde ay fuego que nunca se amata, en cuya comparacion el nuestro es vn pelo, y aũ sobre esto añade que la menor parte de los dolores es el fuego, los quales son tantos, que ningun entédimiento humano los puede contar, como tambien no se puede comprehender la gloria de los buenos. Por grãdes que sean los males, por mucho que duren, algun aliuio da la esperança, que es como vna luz que de lexos resplandece en medio de las tinieblas. Pero en el infierno los males son los mayores que pueden ser, y la desesperacion infinita. El temor desto aunque sobrepuja todo otro temor, pero recibiole en si el Señor piadoso por mitigarlo en nosotros, lo que temió en el huerto quãdo vino en tanta agonía que sudo sangre, señal era de nuestra fragilidad. Quãdo enclauado en la cruz daua voces diziendo: Dios mio porque me desamparaste, muy lexos estan de mi salud las palabras de mis pecados, parece, mostraua sentir en su anima temor del infierno. A los que Dios desampara, no les queda sino extrema desesperaciõ, Ninguno pues se marauille, si quiso recibir en si esta tristissima perturbacion el que recibio en si los pecados de todos, para que el vn mal y el otro que a nuestras fuerças eran inuencibles, su misericordia los hiziesse vécibles. No disminuye esto la dignidad de nuestro redemptor, antes arguye su inefable caridad cõ el genero humano. En figura desto dize Dauid en el Psalmo: Cerca ron me dolores de muerte, y los arroyos de la maldad me perturbaron, y ocuparon me los la-

zos de la muerte. Nosotros mereciamos el infierno, y el siendo inocente teme por nosotros, para que si semejante perturbacion naciere en nuestro animo, o por recelo de nuestros pecados, o por nuestra fragilidad no desconfiemos luego, antes alzando los ojos a Iesu Christo, saquemos como dizen fuerças de flaqueza, y conuirtamos nuestra desesperacion en esperança. Aunque desespere la carne, aunque desconfie la razon, llame empero desde los mismos infiernos al Señor como lo hizo el Propheta Ionas, el qual tenido ya por muerto, llamo desde el vientre de la ballena, y fue oydo.

Esto es lo que nos enseña el mismo Psalmo, quando luego añade: En mi tribulacion llame al Señor, y oyo me desde su santo templo. El templo de Dios es la yglesia, esta es alcaçar de nuestra fe, la ciudad de nuestra fortaleza Sion. Si en ella llamare alguno con vna centellica de fe viua, aunque este en el profundo de los abismos, se oyo. De manera que aunque todas las fuerças del hombre esten abatidas hasta los infiernos, la fe empero llame con el bendito Iob, y diga, aunque el me mate esperare en el. Esto es hazer como hizo aquel buen maestro de esperança Abraham, el qual contra toda esperança natural espero en la diuina, la bondad del Señor no solamente mitigo y quebranto estos tan grãdes males, para que aunque nos acometan y espanten, no nos maten. Pero aun de los daños mayores quiso que sacassemos ganancia. Que daño haze el pecado al pecador, que arrepentido se conuier

conuierte a Christo? Quieres ver que? Que don de abundo primero el pecado, abunda despues la gracia, porque mas ama a quien mas le perdonan. Quieres ver lo que aprouecha Sathanas tẽ tãdo siempre a los sieruos de Iesu Christo? Que les acrecienta los premios, y les ensalça las vitorias. Quan grande es la misericordia del Señor, que aun de los males naturales que son por nuestra fragilidad comunes a buenos y a malos, quiere que laquemos ganancia y medicina. Ganancia, si guardandonos de pecar, los sufrimos con paciencia, dando por todo gracias a Dios. Medicina, para que por ellos purguemos aqui lo que por uentura purgaremos en purgatorio. En esta cuenta entra la enfermedad, la pobreza, la vejez, la orfandad, las afrentas, y otras infinitas cosas de que toda la vida de los mortales esta llena. Estas miserias si por ellas murmuramos contra Dios, si somos impacientes, si nos desesperamos, si blasfemamos, instrumetos son de Sathanas, en lugar de remedio son veneno, y quando se sufren solo porque no se puedẽ escular, como muchos que sin ser Christianos sufrieron cõ generoso animo tormentos y muerte, entõcas son passiones naturales, pero si las recebimos como de mano de nuestro propio padre, dandole gracias por todo lo que haze, considerando quanto de mayores penas somos dignos, y q̃ Christo siẽdo inocẽte murio por nosotros, entonces no son ya passiones, sino remedios saludables y a cõtamiẽtos de premios eternos. Por la parte q̃ s̃o remedios

remedios deuemos dar gracias a tan piadoso padre, que por perdonarnos en el otro figlo, nos castiga en este, curando con blandos y breues remedios nuestras llagas, por la parte que son premios deuemos alabar la magnificencia de nuestro Capitan, porque nos ofrece casos de merecer para coronarnos con mas honrra por victoriosos. En lo vno y en lo otro es grande la ganancia, fino os parece pequeña ganancia, el escapar de vna mortal enfermedad con beuer vna purguilla amarga, o tener toda la vida hōrrosa, por vna hora que el soldado pelea en la batalla. Pues desta manera nuestro clementissimo Señor atrae todas las cosas a si, nosotros leuātamos los ojos a la vadera q̄ en lo alto del cielo tiene enerbolada. Atrae a si todos nuestros males, y conuierte los en ganancia nuestra, y gloria sup̄a, la qual t̄a bien nos comunica, porque estamos enxeridos en el mediante la fe. Esta en verdad es alta y virtuosa Philosophia. Este es ensayo de la muerte. El que en esto estando sano y fuerte se ensayare, nunca le tomara la muerte desapercebido. Pero el que en las aduersidades aparta sus ojos de Iesu Christo, y murmura de Dios, lo que gana es doblar la pena que por fuerça ha de passar, y cōuertir con impaciencia la medicina en ponçoña. De todo lo que hasta agora tenemos dicho podemos collegir quatro maneras de muerte. Muerte espiritual, muerte natural, muerte transformatoria, muerte eterna. La natural es apartamiento del cuerpo y del alma, la espiritual es apartamiento de Dios y de nuestro animo, porque
 assi

assi como el anima es vida del cuerpo, assi Dios es vida de nuestra alma. Desta muerte espiritual nacio segun opiniõ de todos los antiguos theologos la muerte natural, y de entrãbas, como de marido y muger nace la muerte infernal. Porq̃ despues de la muerte corporal, no ay ya lugar de penitẽcia. La muerte trãfformatoria es, transfor-
 marse alguno de la ymagen del viejo Adam, en la ymagen del nueuo Adam, que es Iesu Christo. Esta muerte es vn diuorcio entre la razon y la sensualidad, y es en esta parte tan grande la pelea, que no auria esperança de victoria si el espiritu de Iesu Christo no diessse fauor a nuestra flaqueza. Pero su gracia mata en nosotros al hombre exterior para q̃ ya no nos rijamos por nuestro spiritu, sino por el spiritu de Dios, y aun por dezir mejor, para que no viuamos ya nosotros sino que viua en nosotros Iesu Christo, Esta bienauenturada muerte si con todos sus cum-
 plimientos la ha tenido alguno en esta vida no lo se. Verdad es que la liberalidad del Señor suple nuestras faltas, muerte es esta que se deue desear, y q̃ con toda diligencia, y por toda la vida nos deuemos ensayar en ella segun lo escriue sant Pablo a los de Corintho, quando dize que traygamos siempre la mortificacion de Iesu Christo en nuestro cuerpo, para que tambien la vida de Iesu Christo se manifieste en nuestros cuerpos. Esto mismo es lo que amonestã a los Colossenses, quando les dize: Mortificad vuestros miembros que estan sobre la tierra. No mãda que se saquen los ojos, o que corten las ma-
G
nos,

nos, pues que miembros son estos que dize que mortifiquemos? El mismo lo declara diziendo: Los apetitos de la sensualidad, fornicaciõ, adulterio, luxuria, auaricia, y codicia. El vulgo llora los muertos, pero sant Pablo gozase con los Colossenses por esta muerte quando les dize: Muertos estays, y vuestra vida esta escondida con Iesu Christo en Dios. Esta muerte es madre de la vida espiritual, como el pecado es padre de la muerte espiritual. En estos quatro linajes de muertes muy al reues se rigen muchos de los mortales, en mentandonos la muerte corporal todos temblamos como azogados. Los antiguos aborrecian mucho al acipres, porque ponian sus ramos en los enterramientos, y al apio, porque coronauan con el las sepulturas, y no falta oy quien maldize el perfume del enciẽlo, porq̃ se vsa en los mortuorios. O pues quanto es mas espantosa la muerte espiritual, q̃ seysciẽtas muertes corporales, y vamos corriẽdo tras ella gozosos, y de nuestra propia volũtad gloriãdonos en el mal q̃ hazemos, y alegrãdonos en las maldades. Desmayamos quãdo se nos ofrece vn peligro, porq̃ no salga el anima deste miserable cuerpo, q̃ poruẽtura viuiria mejor fuera de tal carcel. Quãto pues cõ mas razõ nos deuriamos desmayar, siẽpre q̃ se ofrece peligro en q̃ Dios q̃ es vida eterna se salga de nuestra anima. Llamamos triste la casa dõde esta algũ defunto, y passamos por ella atapãdonos las narizes, y el Sabio tiene por mejor, yr a la casa del llanto, q̃ a la casa del cõbite. En el lloro naturalmente nos entristecemos, pero esta

triste-

tristeza porque es segun Dios, causa firmeza de salud, porque de la memoria de la muerte nace la penitencia, y de la penitencia nace la emienda de nuestra vida, en buen punto entreuene al lloro, el que assi llora la muerte corporal de otro que empieça a llorarle a si mismo, porque se vee muerto de peor muerte en el alma, dime qual es mejor, beuer vna purguilla amarga para tener siempre salud, o beuer en algun combite vino en toxigado, q̄ con breue deleyte te mate para siempre? Pero destas cosas, vnos hazen tan poco caso, que aun cantando en las exequias estan borrachos, otros se glorian porq̄ han acrecētado sus haziendas, aunque sea de mal iusto, o porque con malas artes suben a dignidades y honrras, el vulgo llama viuir andar embueltos en deleytes y plazer de la carne, y los que assi viuē, estan dos vezes muertos, vna porque carecen de espiritu de Dios, otra porque ya son hijos del infierno. Porque assi como la vida de los virtuosos q̄ mortifican su carne, esta escondida en Dios para mostrarse despues con Iesu Christo, assi en los que carnalmente viuen esta escondida la muerte infernal que consigo mismos traen, la qual se manifestara en el iuyzio final, entre el pecador y el infierno solo media la esperāça, porq̄ miētras viue ay esperāça de perdon, pero deuele mucho y mucho mirar, q̄ la esperāça quando no procede de fe y de caridad no nos engañe. Halagāse muchos diziēdo: Mancebo soy, gozare agora deste mundo, quando fuere vieio viuire bien. O necio, y quien te assegura que llegaras a vieio?

Otro dize, quierome dar a plazer mientras florece mi edad, quando me casare empeçare a recogerme. O lisongero de ti mismo, que sabes si llegaras a mañana? Otro dize: Algun dia porventura me metere frayle, allillorare mi mala vida, entre tanto gozar quiero del mundo. Dime, dando caso que no te falte la vida, quiẽ te asegura essa voluntad que quieras despues cambiar tus deleytes por aspera penitencia? Pienzas que essa intencion estara siempre en tu mano? Sola la gracia de Iesu Christo es la que da reconõcimien- to al pecador, verdad es, que la da graciosamente a los que el quiere, y quando el quiere, mas quanto a lo que el pecador toca ya desde esta vida esta en el infierno. No os parece pues terrible ceguedad, que el hombre que esta en estado tan espantable, señale dia para tornar en su recogimiento? Si cayesse en vn pozo, o si lo echassen en la carcel, se le haria mil años vna hora que tardassen de sacarlo de alli. Desde el pozo luego gritaria, ayudame, sacame de aqui, y puesto en tantos males no inuoca luego el fauor de aquel que solo puede resucitar los muertos? Concluyamos pues, que qualquiera que viuiendo exercitare bien la muerte transformatoria, y que temiere la muerte espiritual, y la muerte infernal, temera menos la muerte corporal quando viniere, pues no le aparta de Dios, antes le junta mas con el, dando fin a todas las fatigas que cõbaten nuestra vida, transportandole al reposo eterno. Al reposo eterno lleva la muerte, pero no qualquier animas, sino las animas de los justos, la muerte

muerte pessima es la de los pecadores. Pues luego mientras viues y tienes salud trabaja que seas tu del numero de los iustos. Porque tambien es iusto aquel que de coraçon conoce y condena su pecado, y que espantado del infierno se acoge al sagrario de la misericordia diuina, y a los saludables remedios de la penitencia, los que toda su vida como que nunca vviessen de morir, figuen sus apetitos, mas sordos a las voces de Dios que los llama a penitencia, que las olas del mar, que marauilla es si temen quando se acerca el vltimo trago? Su ansia toda es entonces con la enfermedad que no los dexa tartir con los medicos, con los herederos, con los lagatarios, con los acreedores y deudores, con la muger y los hijos, con los oficiales y criados de su casa, con los amigos y enemigos, con las exequias y la sepultura, con las confessions y dispensaciones, con las descomuniones y restituciones, y perdones, cõ varios escrupulos de la conciencia, y finalmente con los articulos de la fe, y aun despues con el mundo. A quien por que mucho le amaron por fuerça, le dexan con la misma muerte del cuerpo, para la qual no estan apareiados, y sobre todo con Sathanas, que entonces les combate con todas sus fuerças, con el infierno que les pone delante mil visiones espantosas. En verdad que para tantos negocios no basta aquel breue tiempo, antes se deue procurar con toda diligencia possible, q̃ el hombre venga muy apareiado a aquel extremo conflicto el mayor que puede ser. Preguntara me alguno, como se podra esto hazer? Oygamos

mos al Ecclesiastes q̄ nos lo acõseja biẽ quãdo di-
ze: Acuerdate de tu criador en los dias de tu iuue-
tud, antes q̄ v̄ega el tiẽpo de tu afliciõ. O y gamos
tãbiẽ al Ecclesiastico q̄ dize: Antes q̄ vengamos a
iuyzio iustifica tu causa, antes de la enfermedad
apareja la medicina, antes que v̄egas delante del
juez, hazte tu mismo tu interrogaciõ, y hallarás
misericordia delãte de Dios. O q̄ saludable cõse-
jo, aunq̄ supießemos el diã de nuestra muerte,
quãto mas pues lo deuemos agora tomar quãdo
qualquiera dia se puẽde tener por postrero, pues
no sabemos si llegaremos a mañana. Desembol-
uamos pues miẽtras viuimos y estamos sanos los
embaraços de nuestros negõcios, y primero q̄ la
enfermedad de cõ nosotros en la cama ordenẽ
mos nuestro testamento. La primera y principal
cosa es q̄ nos acordemos de nuestro criador, pa-
ra que con limpia confessiõ y penitencia nos re-
conciliemos con el, y examinemos nuestras con-
ciencias, entrefacãdo todo lo que hallaremos en
ellas desagradable a Dios, para q̄ quando la en-
fermedad nos echare delante de aquel confisto-
rio diuino, hallemos alli misericordia. Los q̄ de-
uados cõ la prosperidad desconocen a Dios, son
los que (si mirays en ello) se acouardã luego que
alguna graue dolencia les amenaza con la muer-
te. O quãto es mas agradable a Dios hazer tem-
prano de nuestra voluntad, lo q̄ la enfermedad
nos harã que hagamos por fuerça. Derroque-
mos nos como lo hizo aquel Publicano, y aque-
lla pecadora de quien haze m̄cion el Euãgelio,
delante nuestro Dios, aplaquemos su pra cõ la-
grimas, limosnas, ruegos, oraciones, y cõ otras

Obras pias, y en el tiempo de la enfermedad sera tal nuestra muerte qual aura sido nuestra vida. Algunos huyē de hazer testamēto, como si vuiel se en ello algun mal aguero, tanta es la fragilidad de nuestra carne. Pues en verdad que hazer testamento no es causa para q̄ mueras mas presto, sino para que mueras mas quieto. En esta parte mas seguro estado tienen los religiosos que viuen en monesterios bien ordenados, porque estan libres deste cuydado de testar. Los que tienen hijos, o hermanos, o otros legitimos herederos, prouean que no ayapleyto, o question en el repartir de los bienes. En suma digo, que de tal manera ordene esto en salud, q̄ no sea menester fatigarse con estos importunos cuydados en la dolencia. Allende desto si alguno esta perplexo en casos y escrúpulos de conciencia, como sobre casos de matrimonio, de censuras Eclesiasticas, de materia de votos, de restituciones, de enemidades, desembuelua las todas estando rezio y sano, no aguarde embaraços para la postrera hora. Biē hazē los q̄ a la hora de su muerte encargan a sus herederos q̄ restituyan lo q̄ les dexā de mal iusto, pero mas cuerdamēte lo mirā los q̄ hazē esto miētras viuē. Porq̄ muchas vezes es por de mas encomēdarlo a los herederos. **Biē hazē** **tābiē** los q̄ estando para morir perdonā a todos sus ofensores, y pidē tambiē perdō a los q̄ ellos ofendierō, pero mucho mas agradable es a dios, y mas seguro para la quietud de la conciencia hazer esto en salud, no por miedo de la muerte, si no por amor de Iesu Christo.

Bien hazen los que mandan parte de sus bienes para limosnas de pobres, pero mas agradable sacrificio haras a Iesu Christo, si tu mismo segun tu posibilidad socorres a tus proximos, porque no siempre llega a manos de los pobres lo que les mandas en la muerte, y si llega, ya es ageno, no tuyo lo que les das. Quanto mas que muchas enfermedades son de tal calidad, que no dan lugar para entender en esto, dexando a parte los casos subitos, que aunque no acaezcan a todos, todos empero los deuen temer, porque a todos pueden acaecer. Como acaecio a aquel loco de quien haze mencion el Euangelio, que se prometia muy larga vida, y oyo q̄ le dixeron: Esta noche te demandaran tu anima. Todos aborrecen la muerte subita y improuisa. Por cada rincón oyras estas vozēs: Libranos Señor de muerte subita. No se que demandan estos. Es poruentura abominable toda muerte subita? No en verdad, porque Salomon dize, q̄ de qualquiera muerte que muera el iusto estara en refrigerio. No puede ser mala muerte aunque mas subita sea, si la vida precedente fue buena. Pues porque no rogamos assi de la mala vida. Libranos tu Señor: No se con que verguença la llamamos muerte subita, pues cada hora vemos que se entra por todos nuestros sentidos. Desde nuestra niñez que otra cosa oymos sino gemidos de los que se mueren? Que otra cosa vemos sino mortuorios, enterramientos, lloros, sepulturas, y letreros de muertos? Y si no mueue poco los males agenos, quantas vezes nos zumban a las orejas muertes de

de parientes y amigos, que mas que a nuestra vida queriamos. Y si tambien esto nos parece poco para reconocer nuestra fragilidad, quien ay q̄ no aya estado dos dedos de la muerte, o por tempestad, o por ladrones, o por guerra, o por desastre, o por pestilencia, o por enfermedad, dō de quiera que te buelvas esta la muerte en celada. Las casas suelen ser guarida segura, pero a quantos han muerto caydas de casas? La tierra que es elemento firme y maciço se abre algunas vezes y se sorue las ciudades enteras. El ayre mediante el qual viuiamos y alentamos, muchas vezes es mortifero, como lo es lo que comemos y beuemos. La hãbre y la sed cada dia nos amenaza cō la muerte, sino proueyessemos de remedios. Que cūple mas? Pues quantas vezes se nõbra el hombre, tantas se trae a la memoria la muerte. Porque hombre, mortal quiere dezir. De manera que la ganancia de los que abominan la muerte subita, es manifestar su imprudencia. Toda muerte es subita a los malapercebidos, aunque les venga a los cien años. Subito fue el diluuiio a los que menospreciauan a Noe pregonero de la iusticia diuina, quando hazia el arca, comian, beuian, casauanse, como que nunca uiera de venir lo que dios les amenazaua. Desta manera fue improuisa la perdicion de los de Sodoma, que se burlauan de Loth quando huya. Lo mismo acōteciera a los Niniuitas, sino hizieran penitencia por la predicacion de Ionas. Todo hombre que sabe que tiene enojado a Dios, o espere a cada momento la vengança, o haga penitēcia, como

C 5

hizieron

hizieron los Niniuitas, o como el Rey Dauid.
 Terrible cosa es la ira de Dios, pero si nosotros
 mismos nos humillásemos cō el iuego de la pe-
 nitēcia, en su ira se acordaria de su infinita mise-
 ricordia. Los Niniuitas por la predicaciō de vn
 solo hōbre estrājero como Ionas se cōuirtieron
 a penitēcia, y nosotros sordos a tātās exortacio-
 nes de nuestro Señor, paramos nos a dezir: Dios
 nos guarde de muerte subita. Nunca haze el Se-
 ñor fino reprehēder nuestro oluido, para que a
 cada momento estemos alerta, trayēdonos a la
 memoria el exēplo de Noe, de Loth, y de aque-
 llos q̄ subitamēte mato la torre que cayo en Si-
 loa, trayēdo la comparacion del fiel mayordo-
 mo, de las diez virgines, vozeādo tātās vezes: El
 tad en vela, porq̄ no sabeys el dia ni la hora: y cō
 todo esto nos damos a entēder q̄ ay muerte subī-
 ta: Subita viene, pero a los desproueydos, o por
 mejor dezir, a los sordos, a los ciegos y necios,
 q̄ ni oyamos al Señor q̄ nos llama, ni vemos lo q̄
 esta delāte de nuestros ojos, ni sentimos lo q̄ nos
 muerde de cada parte. Todos aquellos auisos
 del Señor nos auisan del dia del iuyzio, pero po-
 ca diferēcia ay, pues a cada vno su postrero dia
 es como vltimo dia del mūdo. En el fin del mū-
 do sera publico el iuyzio vniuersal, pero entretā-
 to cada anima luego q̄ dexa el cuerpo, passa por
 su iuyzio, aunq̄ a nosotros oculto. Quiso el Se-
 ñor q̄ assi el vn dia como el otro nos fuesse secre-
 to, mostrādo tābiē en esto el grāde amor q̄ nos
 tiene, porq̄ aun siēdo assi, como vemos q̄ los po-
 derosos y malos son intolerables, q̄ harian si lu-
 pieffen

piessen q̄ auia de viuir mucho tiẽpo. Y tãbien los imperfectos quales son muchos de los mortales, si de cierto supiesen q̄ auia de llegar a la vejez, para ella dilataria la emiẽda de su vida. Y por el cõtrario los q̄ supiesen q̄ auia de viuir poco, viuiria tristes y cuydadosos, y en muchas cosas vtiles a la Republica serian remissos. Y por esto lo tẽplo de tal manera la prouidẽcia diuina, q̄ todos los hõbres tienẽ la muerte por tã cierta, como tienẽ por cierto q̄ nacierõ, porq̄ ninguno, ni alto, ni baxo pueda alegrarse cõ vana esperãça, y por el cõtrario ordeno q̄ el dia de la muerte fuesse tã incierto, q̄ no quiso q̄ aun sus muy amados lo supiesen. Y desta manera los malos menos dañan a los buenos, y los buenos asì se apartan de mal, como si vuiessen de morir cada hora, y asì hazẽ biẽ, como si vuiessen de viuir mucho tiempo. Pues luego q̄ es lo q̄ buscã los q̄ van a preguntar su vètura, y sus años a los Chiromãticos, Astrologos, Phisionomos, Genealogistas, Magicos, y Nigromãticos? El Ecclesiastico dize: No sabe el hõbre su fin, como los peces se tomã cõ el anzuelo, y las aues cõ el lazo, asì se tomã los hõbres en el tiẽpo de mal, quãdo adesora les viene. Y nosotros queremos saber nuestro fin de aquellos q̄ no sabẽ el suyo. Sera poruẽtura verdad, q̄ lo q̄ Iesu Christo q̄ es verdad eterna, no quiso q̄ se supiesse, porq̄ no cõplia saberse, q̄ ramos a pesar de Iesu Christo saberlo, y aũ de hõbres vanos? No deue imitar el Christiano el exẽplo del mal Rey Saul, aquiẽ no aproueche la Nigromãtica, sino para morir dos vezes. Ay otros y no malos que

APAREIO

que piden a Dios determinada manera de muerte, rogandole que los dexee estar ciertos dias en la cama, para hazer penitencia, y para confessar se, por cierto mas santo y mas charitatiuo desseo es dessear muerte en q̄ des poca pena a los tuyos, y mas firme fe es ponerlo todo en las manos de Dios, assi la manera de la muerte, como el espacio de la enfermedad. El sabe lo que nos cumple y nos dara lo mejor. Infinitas maneras de muerte ay, vnas espantosas, porque matan de subito, como acontece que muchos mueren en los combites, otras porque duran mucho, y dan grã tormento: como son, perlesia, la ciatica, la gota: otras que hazen enmudecer, y enloquecer, como son la apoplexia, la frenesia, la modorilla: otras que hazen a los hombres que se despeñen, o se echen en algun pozo, o que se ahorquen, o que se marten con hierro. Ay otras enfermedades que corrompen los instrumentos interiores del alma, y a estas llamamos comunmēte endemoniados. Y por ninguna destas deuemos luego pensar, q̄ el paciēte es mala persona. Pues sant Chrystomo con mucho amor consolaua a vn buen mōie que estaua endemoniado. Verdad es q̄ es santa cosa abominar y aborrecer aquellas muertes, que son manifestamente contra la religiō Christiana. A otros vemos morir tan sin pena, q̄ mas parecen dormirse, que morirse. Pero como quiera que sea la muerte, no por esso deuemos iuzgar a ninguno. Aun de los que mueren iusticiados por algunos excessos, dado caso que mueran cō infamia, no por esso diremos que van cōdenados.

dos. Porque puede ser que el que por rebo-
dor y alborotador de pueblos muere hecho qua-
tro quartos, buela derecho al cielo, a la compa-
ñia de los angeles, y que otro que muere en su ca-
ma con el habito de santo Domingo y confessa-
do, decienda derecho al infierno. Solo el Señor
es quiẽ puede juzgar desto. De manera que por
diuerfos modos purga Dios a los supos, pero co-
mo dixè, ninguna muerte es mala, si la vida pre-
cedente fue buena. Algunos que mueren sin nin-
guna pena se van al infierno, otros que mueren
con mil dolores se van derechos a parayso. Al-
gunos dessean antes de la muerte entera confes-
sion, extrema vncion, la Eucharistia, y aun anti-
guamente guardauan el baptismo hasta q̄ el me-
dico desahuziaua al enfermo, pero yo no se por
que desseamos tanto vna vez, lo que podemos y
deuemos hazer cada dia. El mejor consejo es, q̄
qualquiera cada dia antes que se aduerma, exa-
mine diligentemente su conciencia, y si hallare
que aquel dia ha cometido algun pecado, hiera
su pecho, y con lagrimas pida perdon al Señor,
y inuocãdo el fauor diuino, propõga de se emen-
dar. No cumple dezir, como dizen algunos. No
tengo lugar, estoy muy negociado. Para cosa tã
necessaria basta menos de vn quarto de hora.
No es cosa larga dezir: Domine peccauì. Misere-
re. Y basta esto, si de coraçon se dize. Ninguno
quando se echa a dormir sabe si despertara mas.
Pues considera quanto peligro es adormirte en
tal estado, que si te toma la muerte, que es herma-
na del sueño, y que suele venir se tras el sueño, pe-
rezcas

rezcas para siempre. Tan grande peligro con vn breue pensamiento le puedes escusar. Lo dicho se entiende quanto a Dios, quanto al sacerdote que es vicario de Dios, gran prouecho es confessar tres o quatro vezes en el año, y haziendo esto, aunque mueras subito, no ternas muy grande ansia por la confession. Y porque aprobecha mucho en el articulo de la muerte contemplar en la passion del Señor, y en la comuniõ de la yglesia, que es el cuerpo mystico de Iesu Christo, sera bien que en esto se exercite cada qual mientras viue, para que desta frequetacion tome costumbre, y de la costumbre habituacion, y la habituacion se conuierta en natural. Esto se hara facilmente, si alimpiamos la conciencia de todo pecado, y recibimos muchas vezes el santo sacramento, y calice del Señor, porque dos cosas se nos representan en este sacramento. La vna es el grande amor q̄ nuestra cabeça, q̄ es Iesu Christo tuuo a sus miẽbros. Y la otra es la grande conformidad q̄ nosotros deuemos tener en nosotros. Todo el biẽ q̄ ay en el cuerpo, de Christo, q̄ es nuestra cabeça deciẽde, y todo el biẽ del cuerpo, es comũ a todos los miẽbros. Como vemos en qualquier cuerpo de qualquier animal, que la salud de vn miembro, es salud de todos: y doliẽdose vn miembro se duelen todos. Esto es lo que en el Symbolo de los Apostoles llaman la santa yglesia, y comuniõ de los santos. Porq̄ no es menor la gracia en el cuerpo mystico de Iesu Christo, q̄ la vida en el cuerpo natural de los animales. Deuotamente lo hazẽ los q̄ estãdo en el articulo
de

de la muerte embian a rogar a los monesterios q̄ rueguē por ellos, pero mayor cōsuelo es, que piē se el enfermo que toda la yglesia tiene cuydado del, como de miēbro suyo. Quādo nombro la yglesia, piēsa tu quā biēauenturada, quā copiosa cōpañia nōbro, q̄ abraça tātos Profetas, tātos Apostoles, tātatas esquadras de martyres, de virgines, y de animas q̄ son amigas de Dios. Toda esta fiel cōgregacion ruega siēpre por qualquiera miēbro de Iesu Christo, quādo esta en peligro, y con oraciones y meritos le socorre. Diras me tu: Yo no veo esta yglesia. Tāpoco vees a tu anima, y en virtud della se mueuē y viuen todos tus miēbros. No puede ser pobre la yglesia, teniendo cabeça tan rica, que mora en ella corporalmentē todo el cumplimiento de la diuinidad. Ni puede ser desamparado el miembro a quien tantos santos fauorecen. Quieres ver la caridad y amor que nuestra cabeça Christo nos tiene (Mira que se puso por nosotros en la cruz. La memoria destas cosas, su virtud y fuerça entonces se renueua quādo cō fe y deuida reuerēcia comemos la carne del Señor, y beuemos su sangre. Allí nos amonestan q̄ somos todos vn cuerpo, pues nos mantenemos de vn mismo pan, y de vn calice. No descōfiemos aunq̄ seamos miēbros flacos y enfermos, pues nuestra cabeça es tā poderosa. No nos tengamos por desamparados, pues los meritos y oraciones de toda la yglesia nos amparan. Qualquiera pues que en estas contemplaciones exercitare su memoria mientras viuiere, ternamā mayor aconortamiēto de morir, porque
entonces

entonces se le representaran como ya familiares del alma. Y por esto me parece que fue cosa deuota repartir los passos de la passion, por ciertas horas del dia, para que los mochachos desde la niñez se auezzen a contemplar en ella. Exercitando nos en estas cosas, nunca nos tomara la muerte de subito, porque siempre estaremos apercebidos, pero diras me. Como dexare a mis dulces hijos, a mi querida muger, a mis caros amigos, a mis campos labrados, mis edificios magnificos, mis grandes riquezas? El Cauallero de Christo siempre ha de exercitarse en menospreciar todo esto, haziendo cuenta que su anima es como el soldado puesto en la guarda, que a cada voz del Capitã ha de salir de alli, y entrar si menester fuere en la batalla, y haziendo tambien cuenta que ha de oyr aquella voz que dixo el Señor al Rey Ezechias: Ordena tu casa, porque has de morir. Nuestro cuerpo no es nuestra casa, sino como vna tienda de real, no ha de tener hombre en el su thesoro, sino lo que le basta para vn dia. Siempre ha de estar en vela, siempre con las armas en la mano, para que no le tomen los enemigos de rebato, ninguna cosa le ha de ser trabajosa, sabiendo que la quiere su Capitan. Guerra dize el bien auenturado Iob, que es la vida del hombre sobre la tierra. La orden desta guerra nos pinta aquel sabio Sirach quando dize: Hijo, quando entras en seruicio del Señor, seas iusto, y teme, y apareja tu anima a tentacion. Seruir al Señor es ser Christiano. Ser iusto es no ser soberuio peccador contra tu Dios. Pero como dize este Sabio, que

que tengas temor? Quien bien viue no teme, la caridad perfeta fuera echa el temor. Pues si es iusto, porque temera el sieruo de Dios? Diras a esto, que este temor no es aquel temor, padre de la desesperacion, del qual dize Salomon. El perezoso de miedo se abate, el temor de q̄ hablamos es guardian de la inocencia, temor de hijos santo, que dura para siempre. Sant Pablo dize: El q̄ esta en pie mire no cayga. Y el mismo dize: Si por fe te sustentas, no presumas de alto saber, sino teme. Dos maneras ay de temor: temor del Señor santo, que nos incita a buenas obras, y nos aparta de malas. Temor seruil malo, que nos prouoca a pereza. Este temor tuuo aquel que dixo: Temi, y por esso escondi el talento que me diste en la tierra. El temor que anda en compañía de la iusticia, haze que desconfiemos de nuestras propias fuerças, y que con mucha alegría nos exercitemos en bien hazer, mediante el fauor del Espíritu santo, y que con mucho cuydado conseruemos sus dones. Iuntase con esto, que todo hombre por mas iusto que sea tiembla quando le llaman al confistorio de la iusticia diuina, en cuyo acatamiento, ni las estrellas son limpias, ni los angeles estan sin falta. Pues nosotros fragiles que moramos en casas de tierra, como no temeremos este iuyzio, si Iob q̄ fue alabado por el mismo Dios dize: Temia te Señor en todas mis obras, sabiēdo que no perdonas al pecador. Si me lauare como con aguas de nieue, si reluzieren mis manos de muy limpias, tu empero me ternas por suzio, Sant Pablo Cauallero aun mas

D exerci-

exercitado que Iob dize: Ningun pecado fiento
 en mi, y aun assi no me tengo por iusto. Torne-
 mos pues al dicho que Sirach dixo. Apareja tu
 anima para la tentaciõ. Diuersas son las prueuas
 con q̄ Dios examina a sus caualleros, pero la ma-
 yor de todas es la muerte. En la muerte la cosa
 va de veras, no es ensayar se, sino pelear lo possi-
 ble por el resto. Para esta pelea siẽpre se ha de a-
 aparejar el alma, q̄ hara aqui el soldado bisõõ, q̄
 nõca se vio en el cãpo cõ el enemigo, q̄ ni sabe a
 que abastan sus propias fuerças, ni los engaños,
 mañas, trayciones, y ardidẽs de su aduersario.
 Gran parte de la vitoria es conocer al enemigo.
 Esto es lo q̄ dize aquel fortissimo Cauallero, y
 aun Capitan valeroso sant Pablo: Mirad dize, q̄
 no os engañe Sathanas, porq̄ no ignoramos sus
 artes y sus pensamientos. No era marauilla que
 tãbien le supiesse las mañas quien tantas vezes y
 en tan diuersos peligros auia peleado con el. La
 muerte es el toque que declara de que quilate so-
 mos: es fuego q̄ prueua si son nuestras obras de
 paia, o de metal. Es batalla que examina nuestro
 esfuerço. Y vemos muchas vezes acõtecer en la
 muerte lo q̄ en las guerras del mũdo, que los q̄
 parecian en el real couardes, y que en tocando la
 trõpeta, se despauorarian, son en la batalla effor-
 çadissimos. Y por el cõtrario los que lexos del pe-
 ligro parecian leones, en la batalla son liebres.
 Desta manera son los que en salud se alaban de
 la quietud y reposo de su conciencia, y del apare-
 jo que tienen para la postrera iornada, y que des-
 sean ya huyr deste mal mundo, confiando en no
 se

se que fe, que Christo nos prometio la vida , y que pago por nosotros pecadores , y que no va nada que nuestras obras sean malas o buenas. Basta nos dizẽ que creamos que seremos saluos. Pues yo creo en verdad que muchos que assi se glorian temen todo lo possible quãdo veen allegarse de veras el vltimo trago, donde ya no valen palabras, sino obras. Encarecẽ algunos que es grãde maldad dudar en las promessas de Dios, es verdad, pero ninguno deue mas temer que el que no duda en las promessas de Dios, porque el que no cree que esta el infierno aparejado para los malos, sino que en la muerte muere todo el hombre, y que en ella se acaban todos los males, menos se le da de morir. La fe en los iustos no pone duda, mas causa temor de Dios. Y el temor de Dios (segun dize Job) es principio de sabiduria. Item Isaias dize: De tu temor Señor cõcebimos, y anduimos de parto, y parimos espiritu de salud. Sant Lucas el criue , que el pueblo atemorizado por la predicacion de sant Iuan Baptista que los combidaua a penitencia quando dezia: Ya esta puesto el destal a la rayz del arbol. Dixo pues, que haremos? Sino creyeran a sant Iuan, no dixeran , que haremos. En los Actõs tambien de los Apostoles se lee, que gran multitud del pueblo atemorizado de la predicacion de sant Pedro, y de los otros Apostoles , dixeron: Varones hermanos, que haremos? No dixeran esto , si no les pusiera la fe miedo del infierno . Este temor en el hombre iusto , no nace por desconfiança de las

promessas, o amenazas de Dios, ni nace de du-
 dar en los articulos de la fe, o de dudar en la vir-
 tud que los sacramentos tienen, en la muerte de
 nuestro redemptor, pero nace del reconocimiẽ
 to de nuestra fragilidad, que es mayor de lo que
 nadie puede pensar. A ninguno deuenos tener
 por seguro, y de ninguno deuenos desconfiar.
 Necesario es creer que qualquiera que con fe re-
 cibe el baptismo, recibe perdon de todos sus pe-
 cados. Pero no es necesario creer q̄ fulano bap-
 tizado queda sin ningun pecado, porque pudo
 tener algun particular impedimento, por donde
 el sacramẽto no obro en el su virtud. Lo mismo
 podemos dezir del sacramento de la penitencia.
 : Impia cosa seria dudar, si va absuelto de sus peca-
 dos, el que legitimamente ha recebido aquel sa-
 cramento, pero no es heregia dudar, si fulano, o
 fulana van absueltos, porque no nos consta de
 los particulares impedimentos que cada qual pu-
 do tener. Dexo aparte particular y euidente reue-
 lacion, o irrefragable authoridad. De manera q̄
 esta duda no es incredulidad, sino vn religioso
 reconocimiẽto del q̄ del todo se somete a la auto-
 ridad y iuyzio diuino. Pues dado caso que quisi-
 esse cõdenar al hombre por esta humiliaciõ, no
 le agrauara mas la culpa, antes si cõ ella se iũta te-
 mor y confiança de la misericordia de Iesu Chris-
 to, merecera perdon. De necesidad tambien de-
 uemos creer, que los hombres alcãzan la gloria
 mediante la confiança y charidad que tienen
 en Iesu Christo. Pero bien se puede dudar, si fu-
 lano o fulana tienen tal confiança qual deuen,
 no

no condenando empero a ninguno, mas aun en nosotros mismos deuemos animar nuestra fe, con mayor fe y charidad. Lo susodicho podemos tambien entender de las promessas o amenazas de la santa escriptura. La duda no se toma en Dios que a nadie puede mentir, pero toma-se en nuestra propia fragilidad. No ignora el hōbre quan grādes bienes ha prometido el Señor, pero a los que le aman. Quien pues de nosotros ay que aya temido como se deue temer tal señor, o que aya amado como se deue amar tal padre? Assi que ninguno duda si es Dios cierto en sus promessas, pero si somos nosotros dignos de sus promessas. La fe, la esperāça, la charidad, el temor, dones son del espiritu santo, pero quien ay que sepa si la fe y charidad que tiene, son de aquellos dones que nos hazen gratos a Dios? Claro esta que prometio Dios perdon general mediante el baptismo, a qualquiera que legitimamēte lo recibiere. Pero quien ay de nosotros q̄ no aya en suziado por mil maneras aquella vestidura blanca q̄ graciosamente nos dieron en el baptismo? Direys me, para esso bien a mano esta el remedio de la penitencia. Es verdad, pero para los q̄ de coraçon se cōuerten al Señor. Examine pues todo hōbre si de coraçon se ha conuertido al Señor, si tiene el coraçõ de veras contrito y humillado tan cumplidamente como deue. Mirad que dize sant Iuan baptista: Hazed frutos dignos de penitencia. Quien osara presumir que tiene tal aborrecimiēto qual deue de sus pecados? Amenaza Dios con su pra y con el infierno a los que

no guardan sus mandamiētos. Pues quantas ve-
 zes nosotros pospuesto todo temor de Dios, q̄-
 brantamos sus mandamientos? Quien hallaras
 tu que no tema mas la ira de vn principe o de vn
 juez, que no la ira de Dios viuo? Quantas vezes
 acontece amar mas vn hombre a otro hombre,
 que a Dios? Por vn amigo sufre lo q̄ no sufriria
 por amor de Dios. Este es en verdad mi pare-
 cer, q̄ la confiança de todas las buenas perionas
 siempre anda acompañada con deuoto temor,
 saca desta cuenta a pocos, a los quales quiso Dios
 tanto señalar que fuesen exemplo para prouo-
 car a muchos, y q̄ seles y gualassen pocos. Cō ma-
 yor certidumbre esperā la misericordia de Dios,
 los que temen su justicia. Y por tanto los que
 dizen. Cree que seras saluo, y saluarte has, dos ve-
 zes pecan. Porque si lo entienden de qualquiera
 fe, mienten, y si de la fe viuā neciamente dizen
 cree. Como que estuuiesse en mano de qualque-
 ra creer quando quiere. La fe viuā don es de
 Dios.

Quien ay que sepa si tiene este don? Muchos ay q̄
 no salamente a otros, pero a si mismos no se en-
 tienden ni se conocen, pero a Dios nada se le es-
 conde. Nadie puede escudriñar el coraçõ del hõ-
 bre sino Dios que crio al hõbre. Lo que a nues-
 tros ojos parece bueno, delāte de dios muchas ve-
 zes es malo, y de aqui viene q̄ el hõbre se piēsa es-
 tar sin pecado, y esta sin sentirlo en pecado. Quiē
 estara seguro deste peligro, pues aquel exce-
 lente psalmista dize. Quien ay que entienda sus
 pecados? Alimpiame Señor de mis pecados ocul-
 tos.

tos. Queda pues aueriguado ser segurissima guarida, acogerle hombre con temor religioso de la iusticia a la misericordia, y dezir con el psalmista. Señor no entres en iuyzio con tu sieruo, porque ningun viuiete es iusto delante de ti. Ninguno osaria parecer en el iuyzio diuino, si nuestros meritos se vuiessen alli de pesar con el peso de la iusticia, no entreuiniendo la misericordia. Y por esto dixo el Psalmista. Opeme Señor en tu verdad, y en tu iusticia. El que quiere ser oydo dexa porfias. Y el que se acoge a la verdad diuina, desconfia de la luya, sabiendo que solo Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso. Y el que ruega ser oydo en la iusticia de Dios desconfia de su iusticia. La verdad y iusticia de Dios es Iesu Christo, ministro de la gracia Euangelica. Porque Moysen dio ley para mostrar nuestra iniusticia, y Iesu Christo nos dio su gracia, comunicandonos tambien su iusticia. Nosotros tantas vezes mentimos a Dios, quãtas quebrantamos sus leyes, las quales juramos en el baptismo. Y tantas vezes somos iniustos, quantas somos ingratos a nuestro criador y redemptor, negando le siempre que pecamos, pero aunque nosotros seamos inconstantes en negar lo, el es constante, y no se puede negar a si mismo. En todas sus promessas es verdadero, porque sea justificado en sus palabras, y vença siempre que fuere iuzgado. Assi que el padre nos oye en su verdad, en la qual nos prometio mediante su hijo Iesu Christo perdon de todos nuestros pecados. Oopenos, no en nuestra iusticia, si

no en la suya, porque mediante su hijo iustifica a todos los que creen en el, purificando los corazones con fe. Bienauenturados se pueden luego llamar los que firuen al Señor con temor, y los que se gozan con el con temblor. Porque no temerán los hombres pecadores, a quien temē los exercitos de los angeles. Bueno es temer antes q̄ vayas a iuyzio, porque en el iuyzio halles misericordia. De las historias humanas sabemos cō quanta alegría sant Andrés vino a la cruz, para ser en ella crucificado. Y por el cōtrario leemos de muchos santissimos varones, que al tiempo de la muerte se perturbaron con temor del iuyzio diuino, y condenaron toda su vida passada. Cuenta se de vno, a quien porque estaua muy temeroso en el articulo de la muerte, dixeron sus amigos. Porque temes tanto, pues toda tu vida has viuido santamente? Respondio el: O hermanos, muy diferentes son los iuyzios de Dios, y los iuyzios de los hombres. Semejātes palabras se dize auer dicho sant Benito, sant Bernardo, y sant Augustin. De manera, que vna misma fe pone temor, y vence al temor. Pone lo mostrando nos quan grande sea aquel, a quien en muchas cosas auemos ofendido. Vencelo me fiados a Jesu Christo, cuya caridad purga nuestros pecados, cuya gracia suple nuestra imperfección. Como no siempre es señal de esfuerço no temer la muerte, porque a las vezes procede de insensibilidad, o de simpleza, o de inhumanidad, assi temer la muerte presente, no siempre es señal de desconfiança, o de mala cōciencia. Algunas ve

zes es passion puramente natural, que segun la complexiõ, es en vnos mayor, en otros menor. Desta manera Ezechias, varon que auia seruido al Señor santamente, temio la muerte. Y temio la no murmurando de Dios, sino llorando y rogando con lagrimas, y fue oydo. Yo conoci algunos que en mentarles la muerte temblauan, y en la muerte eran muy esforçados. Aquel temor no les venia de mala cõciencia, sino de vna propia flaqueza de su condicion. Las naturales passiones si con virtud se vencen, son augmento de gloria, no señal de desconfiança. Ay tambien vnos ingenios enamorados de si mismos, que en todo se contentan de si. Ay otros achacosos que nunca se contentan de si mismos, aunque hagan la cosa bien hecha. A estos, aunque les digays mil consolaciones, siempre tienen vn remordimiento y vna desconfiança de si mismos, pensando que nunca tienen contẽto a Dios, por que nunca saben tener la conciencia quieta. Pero si hazemos diferencia entre virtud y naturaleza, ni los que se contentan de si confian por esso mucho de la quietud de su espiritu, ni los escrupulosos desesperan por esso luego. Vicios naturales son, no voluntarios, si no se pueden vencer. Aueys de andar dissimulando con ellos, como que no los tuuiesedes, menospreciãdolos, y siguiendo siempre lo que os dicta el espiritu, aunque mas remurmure la carne. Tambien piẽso ser natural, que muchos hombres al passo de la muerte condenan quanto han hecho en su vida, aunque no sea pecado. Contra todos estos

D 5

escrupu

escrupulos deuemos pelear con esfuerço de es-
 piritu. No cōdenando por ellos a nosotros, ni a
 otros: Boluamos pues ya a lo que propusimos,
 que es mostrar por que modos se puedan ayudar
 a bien y efforçadamente morir, y los que se espan-
 tan de la muerte, o porque han viuido siempre
 mal, o porque han sido siempre negligentes, o
 porque han hecho mas mal que bien, si algun
 bien han hecho, ha sido imperfeto cō mezcla de
 pecados, y temen que presentarlo a Dios, no sea
 mas enojarle. Digamos pues assi, que o el alma
 esta muy bien aparejada para morir, o ha hecho
 liuiano aparejo. Deste segundo que diremos?
 Que de nadie perdamos la esperança mientras
 que viue. Allegaie la vltima batalla. El tiẽpo es
 breue. Necesidad ay de presto cõseio. Pues que
 conseio daremos a este tal que esta con razon per-
 turbado? Aconsejarle hemos que si tiene legitimi-
 mos herederos, sera cuerdo en dar les todo el cup-
 dado de su testamento, porque por esta via ata-
 ja mucho. Pero sino tiene herederos, de facultad
 de testar a alguna persona abonada de quien se
 fie, o sino haga presto algun breue codicilo, y del
 embaracese destos cuydados y de todos los que
 le enredan en cosas del siglo. Muchos perran en
 esto, que teniendo ya el enfermo, como dizen, el
 alma a los dientes, le mueuen escrupulos del tes-
 tamento de la hazienda, y algunas vezes le hazen
 firmar rehusandolo el, y aun apartando de si a
 los tales importunos que no le dexan si quiera
 morir. Tales amigos peores son que enemigos.
 Hecho pues ya lo que tengo dicho si la enferme-
 dad

dad diere lugar, cure primero el alma que no el cuerpo. Confessandose breuemēte, pero sin fición ninguna y con gran reuerencia reciba el remedio de la penitencia, llamando de todo coraçon la misericordia diuina, y proponiendo de se emendar si Dios le diere mas vida. Y si por uentura no tiene copia de sacerdote, no por esso (como algunos supersticiosos hazen) descõfiese. Antes confiesse a Dios sus pecados, el qual por su misericordia recibira la voluntad por obra, y suplira con su gracia la falta de los sacramentos. La eficacia de los sacramentos en la virtud diuina esta. Señales son los sacramentos de la liberalidad que vsa Dios con nosotros. Bien puede Dios saluar sin sacramētos quando no se dexan por negligencia o por menosprecio. Esto me ha parecido dezir, porque vemos muchas vezes que algunos se perturban mucho quando se ve morir sin cõfession, sin extrema vncion, y sin la Eucharistia. Y aũ dizē muchos: Aquel murio Christianamente, porque se confesso tres vezes antes que muriessse, y recibio todos los sacramentos. Y por el contrario, nos santiguamos quando oy mos que muere alguno sin ellos. En verdad que es de buen Christiano dessear que ningun sacramento le falte en la muerte, porque son grandes consuelos para el alma, y grande esfuerço para nuestra confiança, y de buen Christiano es cumplir todas las obras iustas, pero a todo sobrepuja dessear fe y charidad, sin las quales no aprouechan los sacramentos. Por las señales exteriores, no deuemos iuzgar a ninguno,

guno, sino nos cōstasse auerlas dexado por me-
 nosprecio, o por negligencia, q̄ a las vezes y gua-
 la con menosprecio. Yo pienso que muchos sin
 absolucion de sacerdote, sin la Eucharistia, sin la
 estrema vnction, sin exequias, ni mortuorios se
 han ydo derechos a la gloria, como son los que
 mueren captiuos entre Moros, en batallas, en la
 mar, o en lugar do no pueden vsar de los sacra-
 mentos, y que muchos con todas estas cerimo-
 nias cumplidamente hechas, y aun enterrados
 cabe el altar mayor, se van derechos al infierno.
 La causa ellos la saben alla donde estan. Lo que
 aqui dezimos es, que a los que no tienen sacer-
 dote, ni manera para recibir los sacramentos de
 la yglesia, tengan entera confiança y fe, que ha-
 ziendo de su parte lo que es en si, Iesu Christo q̄
 es sumo sacerdote los absuelue, y da la gracia q̄
 basta para que se saluen. Y si poruentura ay sacer-
 dote, pero la enfermedad no da treguas para po-
 der cōfessar plenariamente con entrañable con-
 tricion de su coraçon, confiesse que es todo pe-
 cador en generalidad, y pida del sacerdote la ab-
 solucion, y crea que va absuelto. Porque quãdo
 necesidad impide que no se efetue nuestro des-
 seo, Dios por su bondad recibe la intencion. Y
 por tãto los que en aquel estrecho fatigan al pa-
 ciente, diziendole que se confiesse generalmen-
 te, que diga todas las circunstancias, todos los
 pecados, bien creo que su intencion es religiosa,
 pero en verdad en tan breue tiempo importu-
 na. Basta confessar los principales pecados que
 entonces le ocurren a la memoria. Y si esto no
 puede

puede hazer, basta vn feruiēte desseo de confesar. Y que si alguno le ofendio, que de buena voluntad le perdone, considerando que aunque el ofensor no sea digno del perdon, Christo es digno, por quien lo haze. Y no piense quan cruelmente le ofendio, sino de quantas ofensas quiere el ser perdonado. Tambien si el enfermo ha ofendido a alguno, procure de reconciliarse con el, y si no quiere perdonarle, ruegue a Dios que le trapga a buen reconocimiento. Y con hazer esto, y la satisfacion que la ofensa hecha requiere, ya este tal escusado es quãto a Dios. Si son necesarias buenas obras para nuestra saluacion, ninguna obra ay mas eficaz para alcançarla misericordia diuina, que perdonar de todo coraçon por amor de Iesu Christo a todos nuestros ofensores, como el estando en la cruz perdono a los que lo crucificauan, y rogo a su padre por ellos, y aun osare dezir, que no ay obra mas dificultosa, ni que mas se deua pedir como por grande merced a Dios. Verdades, que mucho ayuda para esto la enfermedad, porque mitiga y amansa la ferocidad del animo, y le inclina a perdonar. Aqui va mucho en que los que firuen al enfermo, le quiten de la fantasia pensar que por confessar y comulgar se morira mas presto, antes le deuen persuadir, que haziēdolo sanara mas presto, y que estando el alma enferma de pecado, se dobla la enfermedad del cuerpo, y que muchas vezes la enfermedad del cuerpo nace de la enfermedad del anima. Y tambien le digan, que Dios opra mas presto las oraciones que por el se hizieren

zieren estando en gracia, que estando en pecado. Deuen despues desto procurar que el sacerdote sea docto, para que con buenas palabras anime al enfermo, y que de tal manera le hable, que ni le engañe con demasiada blandura, ni le desespere con demasiada rigor. Y porque muchos pecan destes extremos, no deuen dexar entrar al enfermo, sino aquellas personas de cuya platica se consuele. Quitenle delante aquellos cuya presencia puede induzirme a pecar, como son los compañeros de sus amores, o de juegos, o sus enemigos. De los medicos, ni del todo se confie, ni del todo desconfie. Toda su esperança tenga puesta en Dios. El qual como el solo puso el anima en el cuerpo, assi el solo la saca quando quiere. Bien es empero llamar al medico, especialmente en las enfermedades agudas, porque no parezca que tentamos a Dios. Pero no llamen muchos medicos, no solo porque comunmente muchos medicos mas ayna matan, pero aũ porque queriendo cada vno dar su parecer, y en vida agena hazer experiencias, multiplicando vnas medicinas tras otras, causan que el enfermo no tēga lugar para entender en las cosas de su anima. Quando se acerca el peligro, entonces deuen aplicar los mayores consuelos.

No falta en este articulo quien vsa de remedios frios, queriendo regalar al que esta ya para partir. Vnos le dizen: Mandad que os entierren en tal habito: otros, prometed si sanays de meter os frayle en la Cartuxa. Mejor es persuadirle, que estando enfermo no se alargue mucho en hazer votos,

votos, y que basta harto que proponga de emēdar su vida, y que de tomar este, o aquel estado de vida q̄ lo deliberara quādo esta sano, y libre de miedo y de perturbaciones. Porque no le son agradables a Dios promessas locas. Promessa loca se puede llamar la que se haze con perturbacion y con miedo. Otro le dize: Morid seguro, que yo dentro de vn año pre por vos a Hierusalem, o pre a pies descalços a la yglesia de sant Pedro, o entrare en la cueua de sant Patricio que esta en Inglaterra. Yo conoci vna noble y prudente señora, que mando en su testamento buena cantidad de moneda a vn sacerdote, para que despues de muerta dixesse cada dia vn año arreo missa en Roma por ella. Como que las missas de Roma sean mas santas q̄ las de Bretaña. Fuera mejor en verdad mandar aquella moneda al clerigo porque nunca fuera a Roma. Porque yo le conocia muy bien, y creo que sacrificio mas vezes en Roma a la muger de Vulcano que no a Dios. Otros le dizen, que compre parte de todas las buenas obras que se hazen en tal o en tal monesterio. Yo no dudo que no sea gran consuelo tener parte en la comunion de los santos, pero no se si Dios terna por firmes tales contractos.

A mi parecer mas eficaz remedio es contra la desesperacion, traerse a la memoria la comunion de toda la yglesia, la qual se estiende mucho, y abraça todos los santos que ha auido desde el principio del mundo, en cuya compania entran tambien los angeles. Toda
esta

esta compañía con ruegos y oraciones ayudan al paciente, esperando y desheando su honrrada victoria. Pues porque dexara el paues quien tie ne tan honrrada gente de su parte? Si le da confi ança la oracion de vn monesterio, en este nume ro entran todos los monesterios. No piense na die que digo esto porque no aprouechen las ora ciones de ciertas y determinadas personas, o por que piense que son inutiles las oraciones de po cos quando se hazen con santa intencion y cari dad Christiana. Pero lo que digo es, que para le uantar y enhestar la esperança del enfermo, es mas prouechofo contemplar en toda la vniuer sal y glesia. Porq̄ desta manera el anima se recrea y se ensancha. El consuelo de todo mas eficaz es, nunca apartar los ojos de la fe de Iesu Christo, que es todo nuestro, que es nuestro auogado de lante Dios, que siempre llama y dize: Venid a mí todos los que estays en trabajo, y yo os descan sare. En las cueuas desta piedra, en las llagas des te crucifixo se meta el enfermo, y estara seguro de sathanas. Quando quiera q̄ nos llamare aque lla astuta serpiente. Pongamos siempre los ojos en esta otra serpiente crucificada, en la qual que ria sant Pablo que mirassen los Galatas, los qua les empeçauan a vacilar, porque apartauan los ojos de la fe de Iesu Christo. No matará las mor deduras de los malos espiritus que andan en tor no volando, al que no quita los ojos de la fe de aquella vñdera de nuestra salud eterna. Christo puesto en la cruz es vñdera triumphante, vñ dera de vitoria, vñdera de gloria sempiterna.

Christo

Christo para nosotros peleo, para nosotros vicio, para nosotros triunfo, solo con que no quitemos del los ojos de la fe. En las batallas humanas mucho aprovecha de lo que Alcibiades alaba a Socrates, no pestañear, y en esta batalla que tenemos con nuestro espiritual enemigo, toda la esperanza de la victoria esta en los ojos. Puesto que ay mucha diferēcia. Por que en la batalla corporal mirase mucho que hara el enemigo. Aqui estamos sordos y ciegos a lo que hara nuestro aduersario. Solo miramos a la vadera de la gracia, y tenemos ateto el oydo a las voces de nuestro redēptor. Satanas nos trae a la memoria cosas que prouocan a Dios en ira. Y Christo puesto en cruz, nos muestra las diuisas de su misericordia. Satanas nos ladra cosas para desesperaciō, Christo habla cosas que nos sustenten en esperāca. La fe assi como tiene ojos, assi tiene orejas. Entrambos sentidos quiere el espiritu santo que tenga el anima, quando dize: Oye hija y vee, y inclina tu oreja. Oye lo que te manda tu esposo, y mira lo que te promete. Y si te parece cosa descōuenible, que tanto bien este aparejado a los que ponen su cōfiāca en Iesu Christo, inclina tu oreja, y lo que sobrepuja a todo sentido, solo por esto lo deues creer, por que el que te lo prometio es Señor, cuya misericordia no es menos incōprehenfible, que su omnipotēcia. Destas orejas haze menciō el Psalmista quando dize: Oyre lo que hablara en mi el Señor. No escuches lo que hablara en ti la carne, lo que hablara Satanas, lo que hablara el iuyzio humano. Estos no hablā fino desesperaciō. Pero oye lo que hablara el Señor, que habla paz en

E su

su pueblo .La yglesia pueblo es del Señor, gente suya propia ganada por su lança. Mora tu en este pueblo, y oyras al Señor que habla paz. Siguele en el psalmo: Sobre sus santos. Aquí reclama luego la fragilidad humana y dize. O perdido de mi, lleno estoy de pecados, como puedo yo estar en la cõpañia de los santos? Oye q̄ no dize sobre los santos de la ley, sino sobre sus santos. Santos suyos son los que el mediante su hijo santifica. Y si con todo lo dicho no reposa tu alma, oye que dize mas. Y sobre aquellos que se conuierten de coraçon. No mires a la grandeza de tus pecados, mira y oye, que el Señor dentro de tu coraçon te habla paz. Palabra de paz era, la que oyo aquella publica pecadora quando le dixeron. Tu fe te ha hecho salua, vete en paz. Dize con Daud, pero dilo de coraçõ. Peccauí Dominó. Peque al Señor. Con solo estas dos palabras bolueras la vengança que contra ti se apareiaua en misericordia. Tales orejas como estas de que auemos hablado, tenia el q̄ dixo: No me demande sacrificio por mi pecado, pero perficiona te mis orejas. De los ojos habla el Psalmo quando dize: Alũbra Señor mis ojos, porq̄ nunca se aduermã en la muerte, porq̄ no diga mi enemigo que preualecio cõtra mi. Ves aqui la victoria puesta mas en los ojos que no en las manos. Los ojos del cuerpo en la muerte se escurecẽ, pero no por esto se gloria nuestro aduersario, si tu siẽpre miẽtras q̄ viues pusieres los ojos de la fe en Iesu Christo crucificado. Todo este Psalmo de q̄ hablamos, no haze otra cosa sino leuãtar y enhestar el

el alma desconfiada de si misma en el articulo de la muerte, para que confie en la misericordia diuina, y por esto se sigue: Los que me atribulan se gozaran, si yo me mouiere. Quiere dezir: Gozar se ha mi aduersario, si yo vacilare en la fe, veyes q̄ gran peligro? Pues oy el remedio: Yo empero confie de tu misericordia. Dedonde nace en nuestra anima esta cōfiança de la misericordia? De lo que se sigue. Y que es? Mirad que dize: Gozarse ha mi coraçon en tu salud, cantare al Señor que me ha hecho bien. La salud de Dios, Iesu Christo es. No ay otro nombre en que podamos ser saluos, sino el nombre de Iesu. Tiene tãta fuerça la cōtemplaciō en Christo crucificado por nosotros, que la desesperacion se conuierte en esperança, la esperança en gozo. Y el que primero puesto en desesperacion dezia. Los q̄ me atribulan se gozaran, si me mouiere. Dize agora: Gozarse ha mi coraçon en tu salud, esta es la victoria. Oye agora el triunfo: Cantare al Señor que me hizo bien. Quien no tiene bienes propios porq̄ cãte, cante por los bienes que de balde le ha dado Dios mediante su hijo. Si confiamos en nuestras buenas obras, gozar se ha nuestro aduersario, pero si ponemos la ancora de nuestra esperança en Iesu Christo, caera nuestro enemigo. Como lo dize el Apostol a los Romanos: Si Dios es con nosotros, quien sera contra nosotros? Quien a su propio hijo no perdono, antes le entrego a la muerte por nosotros, como dexara de dar nos cō el todos los bienes. Quien acusara a los escogidos de Dios? Si Dios te

E 2 justifica,

A P A R E I O

iustifica, quien te condenara? Desta manera her-
 mano subitamente se muda el negocio, y el hom-
 bre que parecia estar en desesperacion, con el fa-
 uor de Christo vence, y el aduersario q̄ ya se go-
 zaua de la victoria, va llorando y vencido. Esta
 es la victoria de la fe, de la qual dize sant Iuan en
 su Epistola: Todo lo q̄ nace de Dios v̄ce al mun-
 do. Y la victoria q̄ vence al mundo es nuestra fe.
 Quien es el q̄ vence al mundo, sino el que cree q̄
 Iesu Christo es hijo de Dios, el qual pues assi lo
 quiso su padre, fue sacrificio por los pecados del
 genero humano? Toda hora q̄ el cauallero de
 Iesu Christo permanecera en esta fe, aunque mas
 le rodee, aunque mas le acometa el enemigo, no
 le podra vencer. Lo que mas en esta batalla pro-
 cura cō todas sus fuerças nuestro aduersario es,
 poner al enfermo en desesperacion, sabiēdo q̄ es-
 te es el mayor de los pecados. Y por esto cumple
 cōtrastrarle mucho, esforçando al enfermo, y tra-
 yendole a la memoria las causas porque deue cō-
 fiar y tener esperança. Aprovecha para esto la
 ymagen del crucifixo puesto en frente del enfer-
 mo, porq̄ muchas vezes le mueua la memoria.
 Y tambien las pinturas de los santos, especial-
 mente de aquellos en quien el Señor quiso que
 vuisse especial memoria de su misericordia, co-
 mo es de la publica pecadora aquiẽ perdono, de
 sant Pedro que despues que nego al Señor llo-
 ro. Con esto conuiene tambien leer, o alegar al-
 gunas authoridades de la sanra escriptura, que
 hablan de la immensa misericordia de Dios, y
 del amor que tuuo al genero humano. Especial-
 mente

mételo q̄ Iesu Christo hizo y padecio por nosotros. En este articulo de la muerte, sathanas trae a la memoria del hombre todo quanto puede, para matar la lumbre de la fe y de la esperanza que tiene. Entonces le encarece quan grande es la magestad y justicia de Dios, y quãtas vezes el enfermo la ha ofendido y menospreciado, y quantas vezes ha menospreciado la blandura y regalo de Dios. Y desta manera de lo que era remedio para confiar, saca veneno para desesperar. Acuerdale quãtos años ha mal gastado, quãtas buenas ocasiones se le han passado en que pudiera bien hazer, y que todo el bien que hizo fue imperfeto. Tambien le tienta de fe, para que du de en la santa escriptura, y en los articulos de la yglesia. Hazle le razones y argumentos de Philosophos y hereges, mueuele preguntas dificultosas y intricadas de la creacion del mundo, de la redempcion, de la immortalidad del alma, de la resurrecion de los cuerpos, de Iesu Christo, si fue verdadero Dios y hombre, de los sacramentos de la yglesia que virtud tienen, de la preciencia y predestinaciõ de Dios. Y de todo esto saca apariencias para que el enfermo desespere, alegando tambien falsamente authoridades de la santa escriptura, como lo oso hazer contra el mismo Iesu Christo, author de las escripturas. Para todo esto se fauorece mucho nuestro aduersario de la angustia que da la enfermedad del temor de la muerte, del miedo del infierno, de la flaqueza natural de nuestra anima, de la tristeza que consigo trae la dolencia. Todas estas cosas son armas

E 3

supas.

APAREIO

supas. Aquí pone el todas sus fuerças y mañas pa
 ra acabar de derribar al que de si mismo titubea
 cō la flaqueza. Pero como nadie deue luchar cō
 los pecados, sino huyr deillos, y poner su pensa-
 miento en Iesu Christo, assi ninguno, especial-
 mente enfermo, deue disputar cō sathanas. Lue-
 go que empieça a tentar, deue hombre dezirle.
 Abi retro sathanas. No me cumple a mi dudar
 de lo que la yglesia enseñada por el espíritu san-
 to afirma. Basta me creer por fe, lo que no alcan-
 ço por ingenio. Cuentan algunos lo que no ha-
 ze poco al caso, q̄ fueron dos, a quien el diablo
 en el articulo de la muerte tento de fe. El vno
 era muy docto en Philosophia. El otro era vn
 Christiano simple. Al primero tēto si creya que
 Iesu Christo fuesse Dios y hombre, nacido de
 la virgen. Y si creya la resurrecion de los muer-
 tos. Diciendole que si, empeço aprouarle por ar-
 gumentos de Philosophia, q̄ no se pueden jun-
 tar las cosas en quien no ay ninguna propinqui-
 dad, como son lo finito y lo infinito, la criatura
 y el criador. Y tambien que es cosa contra natu-
 ra que virgē pariesse hombre sin hombre. Item,
 que es contra la authoridad de Aristoteles prin-
 cipe de los Philosophos, que alguna cosa torne
 de no ser a ser, y que por esto no deuia creer aque-
 llos articulos. Dize se que vacilo aquel Philoso-
 pho en la fe, y que se perdio, y que el enemigo se
 fue victorioso a tentar al otro enfermo que dixi-
 mos ser vn rustico, preguntandole si creya el en
 aquellos articulos que auemos dicho. Respōdio
 breuemēte. Yo creo lo q̄ cree la yglesia. Replico
 le

le fuego. Pues que es lo que cree la yglesia? Respondio. Lo que yo creo. Torno a dezirle. Y que crees tu? Dixo. Lo q̄ cree la yglesia. Y que cree la yglesia? Lo q̄ creo yo. Nunca le pudo sacar desto. Y desta manera se fue el diablo confundido y vencido de aquel q̄ no sabia disputar, sino estar firme en la fe. Esta respuesta basta para apartar de nosotros a este engañoso enemigo. Especialmente en los casos dudosos y escuros. Como si poruētura te dixere. Como crees tu, que en vna misma essencia esten tres personas, y que la vna este separada de la otra? Respondale. Como lo cree la yglesia. Y como crees tu q̄ vn cuerpo puede estar en vn mismo tiēpo en diuersos lugares, y que en el sacramento en tan pequeño espacio este vn verdadero cuerpo de hombre? Responda. Como lo cree la yglesia. Y como crees tu que el fuego del infierno siendo corporal, pueda quemar al alma q̄ es espiritual? Responda. Como lo cree la yglesia. Si Satanas pone delante la grandeza de los pecados, conuertase el enfermo a Dios, y diga: Aparta Señor tu rostro de mis pecados, y mira a la faz de tu Christo Iesu. Si le dize: Tus pecados son mas q̄ el arena de la mar, diga: Mas es la misericordia del Señor. Si le dize: Siendo tan iniusto, como esperas galardō de iusticia? Diga: Mi iusticia es Iesu Christo. Si le dize: Tu lleno de pecados piensas yr a la gloria con sant Pedro y sant Pablo? Diga: No, sino cō el ladron que oyo en la cruz: Oy seras conmigo en el Parapso. Si le dize: Donde te viene esta confiança, pues ningun biē has hecho? Diga: Porque ten-

go buen Señor, juez piadoso, y gracioso auogado. Si le dize: Al infierno yras, diga: Mi cabeça esta en el cielo. Si le dize: Condenado seras, diga: Tu no eres juez, sino acusador: cōdenado, no cōdenador. Si le dize: Muchas legiones de demonios esperamos tu alma, diga: Defensor tengo q̄ os vécio a todos. Si le dize: Injusto seria Dios si por malas obras dieffe la vida eterna, diga: Antes es justo, pues guarda sus promessas, y yo ya he apelado de su iusticia, a su misericordia. Si le dize: De vana esperãça te ceuas, diga: No puede mentir la verdad, tu eres el q̄ prometes y engañas. Si le dize: Biẽ vees lo que aca dexas, pero no vees lo q̄ alla ternas, diga: Lo q̄ se vee es momentaneo, lo que no se vee es eterno, mas es que ver bien creer. Si le dize: Vestido vas de males, y desnudo de bienes, diga: Rogare al Señor q̄ me desnude de mis males, y me vista de sus bienes. Si le dize: Dios no oye a los pecadores, diga: Oye empero a los penitẽtes, y tãbien murio el por los pecadores. Si le dize: Tardia es ya tu penitẽcia, diga: No fue tardia para el ladron. Si le dize: La fe del ladron era firme, la tuya es flaca, diga: Roga al Señor q̄ acreciente mi fe. Si le dize: Engaãdo estas en creer que tienes piadoso Señor, pues te fatiga con tãtos males, diga: Antes me cura como piadoso medico. Si le dize: Porq̄ quiso que la muerte fuesse tan penada, diga: El Señor no puede creer fino lo que es bueno, siendo yo fieruo, porque rehusare de passar por donde passo mi Señor? Si le dize: Miserable cosa es el morir, diga: Benditos los q̄ mueren en el Señor. Si le di

3e: La muerte de los pecadores es pessima, diga: Pecador dexa de ser, el q̄ con esperança de misericordia reconoce su pecado. Si le dize: Dexas el te mundo, diga: Salgo del triste destierro, y voy me a mi tierra. Si le dize: O que de bienes dexas aca, diga: Assi dexo mayores males. Si le dize: Dexas tus riquezas, diga: Ageo es lo q̄ dexo, mis bienes conmigo los lleuo. Si le dize: Y que lleuas, pues ningū bien tienes? Diga: Lo q̄ de gracia me da el mi Señor Iesu Christo, aquello es de veras mio. Si le dize: Dexas a tu muy amada muger, y a tus muy dulces hijos, diga: Del Señor dios son, y a el los encomiēdo. Si le dize: Cosa es porcierto muy dura, apartarte de todos tus amados, diga: Presto me seguiran por la misma via. Si le dize: Mira q̄ te partes de tus muy agradables amigos, diga: Voy a otros mas dulces y queridos.

Y porq̄ este astutissimo enemigo procura siempre de caçar por vana gloria a los que no puede asir por desesperacion, es menester de necesidad que tambien se aperciba el enfermo contra este tan grãde peligro desta manera. Que assi como quando nuestro cruel aduersario procuraua por tantas vias y maneras, que de puro descontentos por ser tantos y tan grandes y feos nuestros pecados desesperassemos, era para esto el necessario remedio, y de todos el mas vtil y prouechofo, tener firme cõfiança en la misericordia diuina, y en la comuniõ de los santos. Assi quãdo tiēta de vana gloria, el remedio sea el reconocimiēto de nuestra propia flaqueza. Todo hõbre q̄ pone su esfuerço en Iesu Christo se humilla en si mismo,

p se abate en tanta manera, q̄ no le puede coger
 ni quebrantar Satanas. Como se lee de S. Anto-
 nio monie, q̄ Satanas le cōbatio por muchas ma-
 neras, y nunca le pudo vencer: y vna vez auiedo
 vsado embalde de todas sus astucias, se confesso
 por vencido, diziendo estas palabras: En vano
 trabajo: si yo te abato, tu te me ensalças: si yo te
 ensalço, tu te me abates. Pues desta manera, si Sa-
 tanas dixere: Tu eres digno de estar entre los Se-
 raphines, diga el enfermo: De nada soy digno, si
 no que conozco ser indigno. Si dize: Mucho has
 rezado, mucho has ayunado, aspera vida has he-
 cho, muy limosnero has sido, diga: Todo effo y
 mas hizierō los Phariseos, y se condenarō, si al-
 gun bien yo he hecho, de Dios me ha venido. Si
 dixere: Tu no tienes los vicios de fulano, ni los
 de çutano, diga: Por esto deuo dar gracias a
 Dios, y no a mi. Porq̄ si la misericordia de Dios
 no me vuiera amparado, o si tales tentaciones
 me vinieran como a ellos, hiziera effos males, y
 poruentura otros peores. Con estas respuestas
 assi breuezillas se deue armar el enfermo contra
 las malas instigaciones de Satanas. Aprovecha-
 ra tambiē mucho traerle a la memoria aquellos
 santos con quien Dios alargó mucho su miseri-
 cordia, como Dauid, q̄ sobre el adulterio come-
 tió homicidio, y cō dos palabras alcãço perdon-
 tã cūplido. Los Niniuitas, al Rey Achab, al hño
 prodigo, al Publicano, y tãbien a la muger peca-
 dora, a quien el Redemptor dixo: Muchos peca-
 dos se te perdonan. A la muger adultera, a quien
 dixo el Señor: Vete, y no quieras mas pecar. A
 sant

sant Pedro q̄ nego tres vezes al Señor. A S. Pablo q̄ persequio la yglesia de Dios, emprisionado y matado todos los q̄ se llamauan Christianos. A sant Cebrian, q̄ de Nigromantico fue martyr bienauenturado. Y a otros muchos que salieron de la ydolatria, de la blasfemia, de inormes vicios y pecados, y mediante la fe de Iesu Christo nuestro Dios y Señor, alcançaron perdon y gloria eterna. Para salir de toda desesperaciõ, y para cobrar esperança, mas eficaces son las escripturas del Nueuo testamẽto, que no las del vieio. Y no es de marauillar, porq̄ Moysen espãtaua a los Judios cõ muy rezios mādamientos, y Iesu Christo cõsolaua cõ fe, y cõ gracia. Tienẽ las santas escripturas, no solamẽte exẽplos, pero aun sentencias, vnas para espãtar, otras para cõsolar, y desto ay mucho en todos los Profetas, q̄ amenazan muy reziamẽte a los q̄ se apartã de Dios: y cõsuelan mucho a los q̄ se cõuieren a Dios. Entrãbas medicinas son muy saludables y prouechosas, si biẽ y a su tiẽpo se aplicã. Las q̄ espantan, se hã de traer para los que tienen sano el cuerpo, y enferma el anima, porque se reconozcan y tornen en si, y salgan del oluido y borrachez que las falsas dulçuras del mũdo les causa. Las q̄ halagã, se hã de aplicar a los temerosos y escrupulosos, especialmente en el articulo de la espantosa muerte, puesto q̄ ni tãto se deue espãtar los vnos q̄ desesperẽ, ni tãto regalar los otros q̄ se engañen. Porq̄ vna cosa es corregir, y otra cosa es abatir: vna cosa es cõsolar, y otra lisongear: y por esto no va poco en la cõpañia que el enfermo tiene cabe si.

Los

APAREIO

Los que estan con el lo han de efforçar con autoridades de la santa escriptura, declarãdo se la espi ritualmente. Arouechan tãbien para esto algunas santas y deuotas oraciones bien ordenadas, no quales neciamente vsan muchos en semejantes casos. Remediado pues ya el tan grande peligro de la desesperacion, queda otro muy grãde peligro, y es, el temor del purgatorio. Muchos ay que trabajan de quitar o de mitigar el miedo del purgatorio con algunos frios remedios, los mejores y mas prouechosos a mi parecer son misas y oraciones deuotas de buenas personas, limosnas que matan el pecado, y diminuyẽ el purgatorio: y el mas eficaz de todos los remedios es, q̃ el enfermo mismo ponga toda su fe, su confiança, su amor, su coraçon en Dios, y en el proximo, y que de muy buena voluntad perdone a todos los que lo han ofendido, y q̃ sufra la enfermedad, los dolores, los trabajos, la muerte por amor de Iesu Cristo, sometiẽdo lo todo a la voluntad diuina, confiando q̃ Dios no castiga dos vezes vn deliçto, y que Iesu Christo pago por nuestros pecados en el madero de la cruz. Destas fuentes, y especialmente de la de su preciosa sangre, busquemos agua para refrigerar el purgatorio. Y desta manera desconfiãdo del todo de sus meritos, y cõfiando de la infinita misericordia diuina, y de los meritos de Iesu Christo, y de los sufragios de los santos bienauenturados, con el coraçon contrito, con deuota cõfiança diga assi: En tus manos Señor encomiendo mi espiritu. No es ninguna culpa, q̃ el pecador enfermo vse de

de las palabras mismas de su Señor y maestro. Por esto las dexo nuestra cabeça, para q̄ las imitassemos nosotros que somos sus miembros. Y si alguno quiere tomar exēplo de los otros santos, diga con el bienauēturado sant Estauā Protomartyr. Señor Iesu Christo recibe mi espiritu. Grandissima fuerça tienen los exemplos para mouer los animos, porque muestran assi como en vn espejo lo bueno y lo malo. Y por tãto no es pequeño prouecho estar muchas vezes presentes a los que mueren, para huyr lo que en ellos vieremos que fuere malo, y remediar lo que vieremos en ellos q̄ fuere bueno. Porque en aquel articulo postrero se muestra muy bien que fe y que conciencia tiene cada vno. En verdad ningun exemplo se hallara mas perfeto, ni mas verdadero que el que nuestro redēptor y saluador Iesu Christo nos mostro en si mismo. Porque como se acercasse ya aquella espātosa noche postrera, quiso el Señor esforçar su gente, para que estuuieffen esforçados para aquella peligrosa batalla que auia de venir, dandoles aquel cordial preciosissimo de pan y vino espiritual, conuertidos en su precioso cuerpo, y en su sangre, auisandonos en esto, que todas las vezes que caso tal, o enfermedad se nos ofrezca, q̄ alimpiemos muy bien el alma con la confession, como el lauo los pies de sus dicipulos, y luego con mucho honor y reuerencia recibamos su preciosissimo cuerpo, para que nuestras almas esten firmes y fuertes, y insuperables contra nuestro espiritual enemigo. No hizo nuestro redēptor Iesus testamento.

mēto. Su testamēto y mādato fue aquel sermō inflamado todo en amor, que S. Iuā explica en su Euāgelio, y la institucion de la Eucharistia para memoria de su muerte. Testamēto empero parecia aquellas palabras q̄ dixo a su madre desde la cruz. Mulier ecce filius tuus. Muger cata ay tu hijo. Y las q̄ dixo al dicipulo. Ecce mater tua. Vees ay tu madre. Mira quā en breue despacho el Señor lo q̄ era exterior, aunq̄ entraua en ello su santissima madre, y su amado dicipulo. Pero en lo q̄ tocava a la fe y caridad mucho se ocupó, muchas palabras gasto. Dādonos en esto a nosotros en exēplo q̄ prefiramos lo espiritual, a lo corporal. Pues acabada la cena fuese de casa al huerto, y mādādo a los otros dicipulos q̄ se quedassen a parte, tomo a tres, q̄ fueron, S. Pedro, S. Iuan y Santiago, para que fuessen testigos de su humana fragilidad, como lo auian sido de su gloria, quando se transfiguro en el monte. A estos confesso que estaua tristissima su anima. Lo qual es a las vezes mas graue q̄ en la muerte. Mandandoles pues q̄ rezassen, fuese el a orar. Gran misterio importa este apartarse el Señor. Lo que significa es, que el hōbre que se apareja para morir, se deue primero apartar de todas las aficiones de su casa, y aun de la republica, y del cuydado de sus posesiones: la muger y hijos encomiēde los a dios, apartese de la cōfiāça de sus parietes y amigos, dexel cuydado de todo lo deste mundo, vayase solo no tēga sino el cielo por capa quādo quisiere hablar cō su padre celestial, y quando le apretare la mayor tentaciō. Tornemos al Señor, tres ve-

zes les auiso q̄ velassen y orassen, porq̄ no capes-
 sen en tentaciō. En tentaciō entra el q̄ se entrega
 en las manos del tentador. A los q̄ velan y oran
 tocales la tētacion, pero luego se passa. Pues her-
 manos, lo que el Señor dixo a sus tres dicipulos,
 a todos nos lo dixo. Durmierō se, y por esso fue-
 ron vécidos de la tētaciō. Pedro q̄ era el mas ef-
 forçado nego a su Señor. Los otros de miedo
 huyerō, los quales mejor lo negarā, si en el peli-
 gro de S. Pedro se vierā. De la misma manera en
 el articulo de la muerte se vée nuestra humana
 flaq̄za, sino inuoca cō mucha eficacia, cō limpia
 intēciō, cō animosa cōfiāça el fauor de aquel q̄ so-
 lo resucita los muertos. Como deuamos entōces
 orar, nuestro Redēptor nos lo mostro cō su exē-
 plo. Hincó sus rodillas, poco era esto. Prostro su
 rostro por el suelo, y desde la tierra llamo a su pa-
 dre tā rezio q̄ los dicipulos q̄ estauā a tiro de pie-
 dra, aunq̄ grauados del sueño, le operō. Dos ve-
 zes boluio a orar. Tres vezes dixo vna misma o-
 raciō: Padre, no sea como yo quiero, sino como
 tu. Las rodillas hinca, el q̄ todo se somete a la vo-
 luntad diuina. Sobre su rostro se derrueca el q̄ se
 desagrada del todo de si, el q̄ desconfia de sus pro-
 pias fuerças y meritos, y no espera socorro, sino
 de la misericordia diuina. Si la cōsolacion se dila-
 ta, ninguno desespere, torne dos y tres vezes a lla-
 mar, no cō voces dela boca, sino del coraçō. Por
 q̄ si lo q̄ el Señor exteriormente mostro, nosotros
 remediaremos dētro de nuestro spiritu, verna el
 buen angel, y quitara el sudor de sangre de nues-
 tra alma, q̄ es la inficion del pecado, el amor dela
 carne,

A P A R E I O

carne, la inclinacion natural, y dara nos aliento para morir efforçadamente. Subamos en fin del nudos con el Señor a la cruz, despojados de todas las aficiones terrenales, eleuados en el amor de la vida celestial, para que podamos dezir con sant Pablo. El mundo esta crucificado en mi, y yo al mundo. En esta cruz enclauados con tres clauos, de Fe, de Esperança, de Caridad, perseuemos constantemente en la pelea contra Sathanas, hasta que auindole vencido, digamos:

In manus tuas Domine commendo spiritum meum.

Y con estas palabras passemos a la eterna bienauenturança, mediante la gracia y fauor de de nuestro Redemptor Iesu Christo. A quien con el Padre, y Espiritu santo sea gloria eterna. Amen.

FINIS.

